EL HIJO INCRÉDULO
ARREPENTIDO Y CONVERTIDO POR SU MISMO PADRE.

CONTIENE LOS DOCUMENTOS, ORACIONES Y MEDIOS DE ESPIAR SUS PECADOS É INCREDULIDAD: ESPLICACION DE LA MISA, MODO DE OIRLA, ORACIONES PARA ANTES Y DESPUES DE LA CONFESION Y SAGRADA COMUNION; LOS SALMOS PENITENCIALES Y OTROS MAS VERSIFICADOS EN CASTELLANO, Y MAS QUE RFSULTA.

POR

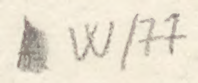
D. Ramon Garcia Montes,

Abogado de la Real Audiencia de Cataluña, y empleado por S. M. en la Real Hacienda militar.

TOMO SEGUNDO.

CON LICENCIA EN SANTIAGO:

En la Imprenta de *D. Ramon Temes y Gil.*
Año de 1829.



Qui vult venire post me, abneget semetipsum; tollat crucem suam, et sequatur me. S. Math. cap. 16.

El que quiera venir en pos de mi, nieguese á sí mismo, lleve con alegria su cruz, y sigame. San Mateo cap. 16.

INTRODUCCION.

Todo hombre que se quiere salvar, dice nuestra Madre la Iglesia en el Simbolo que llaman de San Atanasio, está obligado á tener y guardar la Fé Católica, sin la cual no hay salvacion.

Esta fe enseña que hay Dios, el cual como justo juez remunera los buenos con el premio de la eterna gloria, estos son los que mueren en su gracia; y castiga los malos con las penas eternas del Infierno, y estos son los que mueren en pecado mortal, como dice el Apostol San Pablo en la carta á los Hebreos, cap. 11. vers. 6.

Enseña mas, que Dios es la Santísima Trinidad, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, tres personas realmente distintas, y un solo Dios verdadero, como lo testifica el Apostol y Evangelista S. Juan, cap. 5. vers. 7.; de suerte, que el Padre no es el Hijo, ni el

Hijo es el Espíritu Santo, ni el Espíritu Santo es el Padre ni el Hijo, y con todo eso el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo no son tres Dioses, sino un solo Dios verdadero, porque no tienen mas de una indivisible naturaleza Divina.

Dios está en todo lugar, y en todo lugar nos mira, para que en ningun lugar nos atrevamos á ofenderle. Dios, segun el Real Profeta en el Salmo 38. vers. 7., por sola su bondad y porque quiso ha criado de nada todas cosas visibles é invisibles, escepto el pecado, que este le comete el hombre abusando de su libertad; mas Dios lo aborrece, aunque de mala gana lo permite; y asi lo confirman los profetas David en el Salmo 5. vers. 5. é Isaias en el cap. 43. vers. 24. Todo lo ha criado Dios para servicio del hombre, mientras el hombre use de ello segun el órden y disposicion de Dios: mas al hombre le ha criado para sí, haciéndole á imágen y semejanza su-

ya, á fin de que le conozca, ame y sirva, en esta vida, y despues goce de su clara vision en la gloria.

Para atraerle con dulzura á cumplir con esta precisa obligacion, le manda guardar sus santos mandamientos; ordenanzas divinas. que si las observa el hombre, gozará para siempre de la vida eterna.

Para que cumpla con esta obligacion y observancia, ademas de la nobleza y capacidad del alma con que le enriqueció, le acude con los socorros de su gracia, ilustrandole el entendimiento con sobrenaturales luces, y llamando con toques á las puertas de su corazon.

Mas como Adan nuestro primer padre fue rebelde á Dios, y nos envolvió como cabeza de todos en su desgracia: el Verbo Divino, segunda Persona de la Santísima Trinidad se encarnó para nuestro bien y remedio en las purísimas entrañas de Santa María Virgen, no por obra de varon,

sino por virtud del Espíritu Santo, quedando esta Soberana Reina verdadera Madre de Dios y tan virgen despues de la encarnacion y parto, como antes del parto y encarnacion.

Para el asenso y conclusion de este misterio inefable fue saludada la Virgen por el Angel S. Gabriel con el Ave María, cuya esplicacion está mas á delante.

De tal suerte se encarnó el Verbo Divino, que se hizo hombre como nosotros, esceptuando el pecado, y todo lo que arguye pecado. Y asi el mismo encarnado Verbo es verdadero Dios, porque tiene naturaleza Divina, y es verdadero hombre, porque tomó y unió personalmente á sí mismo la naturaleza humana; pero no es mas de una Persona Divina, que es Jesucristo nuestro Señor.

Este amabilísimo dueño, despues de haber pasado la vida en trabajos y y santísimas obras, y padecido en su

sagrada Pasion indecibles tormentos, afrentas, y dolores, murió clavado en la cruz para redimirnos de la servidumbre del pecado, que nos habia hecho esclavos del demonio. Luego que el Salvabor espiró su benditísima alma descendió al seno de Abrahan (esto quiere decir en el Credo, descendió á los Infiernos), y llenó de gloria celestial, y se llevó consigo las almas de los santos Padres, y de todos los demas que esperaban allí su santo advenimiento, y tambien las que habian ya satisfecho en el Purgatorio, segun S. Pablo Apostol en la Epistola á los de Éfeso, cap. 4. vers. 9.

Al tercero dia resucitó reuniendo su alma con el desfigurado cuerpo, que estaba en el sepulcro, dandole nueva é inmortal vida, y poniéndole mucho mas hermoso y resplandeciente que el mismo Sol.

A los cuarenta dias despues de resucitado se subió á los cielos por su propia virtud y poder, y se sentó á la

diestra de Dios Padre, segun S. Marcos Evangelista cap. 16. vers. 19.; desde donde ha de venir á juzgar los vivos y los muertos para dar á cada uno el premio ó castigo segun sus obras. Asi nos lo dice el Salvador por San Mateo, cap. 16. vers. 27.

Á los diez dias de subido Cristo al Cielo, bajó el Espíritu Santo, como el mismo Señor lo habia prometido, sobre el Colegio Apostólico, y demas santa compañia, presidida por la Santísima Virgen, y les llenó á todos de sus divinos dones. Entonces los apostoles hicieron el Credo, salieron á predicar las glorias del Redentor, y se esparcieron á predicar el Evangelio por todo el mundo,

Jesucristo está en los cielos, y en el Santísimo Sacramento del Altar, que es la hostia consagrada, y el caliz consagrado, en los cuales no hay pan ni vino sino la sangre de Cristo en el caliz, bajo las especies de vino; y el cuerpo del mismo Cristo en la

hostia bajo las especies de pan. Y aunque por vìrtud de las palabras de la consagracion no se pone en la hostia sino el cuerpo de Cristo, y la sangre en el caliz; sin embargo como el cuerpo y sangre son de Cristo vivo, y unidos á la Divinidad del Verbo, todo Cristo verdadero Dios y hombre está en la hostia, y todo en el caliz. Y asi no recibe mas en la sumpcion el que eelebra la Misa, que el que precisamente comulga.

Pero ¿qué es la Misa? Es una viva memoria y representacion de la Pasion y muerte de Jesucristo; y no representacion como quiera, sino que en la Misa se ofrece por los vivos y los difuntos al Eterno Padre su mismo Divino Hijo, verdadero Dios y hombre, que se ofreció por nosotros en el arbol de la cruz. Con sola la diferencia, que en la cruz fue con derramamiento de sangre, y en la Misa sin el; porque Cristo ya resucitó y nunca mas volverá á morir. Ahora si te halláras

en el Calvario, cuando el Señor derramaba su preciosísima sangre por nuestros pecados, ¿cuan atento, devoto, compungido estuvieras? Pues asi debes estar en la Misa, porque en ella se renueva el sacrificio del Salvador en el Calvario. En este asistieron la Santísima Virgen, S. Juan, la Magdalena y otras personas santas. Asistieron tambien los sayones, verdugos y judios perversos. Pues á estos últimos te pareces, siempre que estás desatento en la Misa, y si fueres á ella con mala intencion te parecerás al traidor Judas. Por el contrario, si procuras estar compuesto, atento, y devoto te pareces á la Virgen Santísima y á los Santos que estuvieron con ella en el Calvario.

No te sientes en la Misa sino por pura necesidad, porque si delante del Rei á nadie se permite estar sentado, sino en pie, ó de rodillas, ¿cuanto mas delante del Rei de reyes Cristo nuestro Señor? De ninguna manera hables

en la Misa sino con el Señor, con su bendita Madre, ó con los santos, sea con el corazon solo, ó con el corazon y boca.

Procura arraigar en tu alma y en tus sentidos esta devocion, y será imposible que mueras en pecado, y aun te saldrán propicias las cosas terrenas. De cuanto merito y estimacion delante de Dios y de los hombres sea la santa Misa, lo sacarás, hijo mio, de este maravilloso ejemplo que refiere el Padre Juan de Mariana de la Compañia de Jesus, gravisimo historiador de nuestra España en su libro 8. cap. 9. y dice que en la famosa batalla que dió y ganó á los moros a la ribera del Duero, y cerca de Santisteban de Gormaz, el valiente Garci-Fernandez, conde de Castilla, aconteció que al tocar el arma estuviese oyendo Misa, como lo tenia de costumbre, el noble caballero y gran soldado Fernan-Antolinez. Y como no se atreviese á dejarla, y quedase despues corrido de no

haberse hallado en la accion se estubo escondido en la Iglesia, y luego en su casa. Pero la Divina Providencia queriendo manifestar cuanto gusta y se complace de esta escelente devocion, habia dispuesto, que un Angel en figura de Antolinez pelease en la batalla entre los primeros, y con tanta gallardia, que á él se atribuyó gran parte de aquella ilustre victoria. Y para que esto no pareciese ilusion de los ojos se hallaron frescas las manchas de la sangre de los enemigos en sus armas y caballo. Divulgose el caso, y quedó muy acreditado el honor de tan piadoso caballero, y en grande estimacion y aprecio la devocion de oir Misa. Debiera dejarla en tal lance; mas como por disposicion de Dios no le ocurrió, el mismo Dios mandó suplir la falta, y le acreditó.

Jesucristo nuestro Redentor hizo por su santisima boca la oracion del Padre nuestro para enseñarnos á orar,

y lo que hemos de pedir, y el modo con que debemos hacerlo, segun que mas á delante se esplicará, lo mismo que los misterios de la Santa Misa.

Instituyó los santos Sacramentos, fuentes de la gracia, pues todos, todos sino ponemos embarazo, nos la comunican, y son siete; á saber: El Bautismo, la Confirmacion, la Eucaristía, la Penitencia ó buena confesion, la Extrema-Uncion, el Orden sagrado y el Matrimonio. En el Bautismo ademas de la gracia que nos limpia del pecado original, y hace amigos de Dios, se nos infunden las tres virtudes teologales que son Fe, Esperanza y Caridad, las cuales respectivamente nos dan vigor y fuerza para creer todo lo que se contiene en el Credo, y nos manda creer la Santa Madre Iglesia: para esperar el cumplimiento de las promesas de nuestro Señor, principalmente su gracia en esta vida, y la eterna gloria en la otra, y para amarle con toda el alma por su infi-

nita bondad y al progimo como á nosotros mismos.

Todos los hombres del mundo son nuestros progimos, aunque sean moros, hereges, judios, gentiles ó enemigos nuestros, porque todos son criados á imágen y semejanza de Dios, todos son redimidos con la sangre de Jesucristo, y todos son capaces de la eterna salvacion, y asi debemos perdonar los agravios, sean los que fueren só pena de pecado mortal; y el que no quiere perdonar, tampoco será perdonado de Dios.

Jesucristo es la cabeza invisible de la Iglesia, columna y firmamento de la verdad; la visible es el Papa, que la gobierna como Vicario suyo, y á quien se debe la mas profunda sujecion y obediencia. La Iglesia es la Congregacion de los fieles, cuyo Pastor supremo es el Papa. No reconoce á Dios por Padre, quien no ama á la Iglesia, como Madre; y asi la debemos obedecer en todo lo que nos man-

da, singularmente en sus cinco mandamientos que son; guardar los domingos y fiestas, oir Misa en tales dias, observar los ayunos, confesar por lo menos una vez al año, comulgar por la Pascua, y pagar los diezmos y primicias sin fraude alguno.

El remedio del cristiano que cayó en pecado mortal es la buena confesion, como dice San Lucas cap. 3. vers. 8. Mas para que lo sea ha de ser entera, lo que se logrará si se confiesan los pecados, como se hallan en la conciencia, despues de un diligente ecsamen, en el cual se empleará el tiempo que requiera la capacidad y y cargazon de cada uno. Ha de ser dolorosa, no como quiera, sino con un pesar y sentimiento que nazca del corazon, ó por ser Dios el ofendido, el cual se llama *Contricion*, ó por temor de perderle y condenarse por toda la eternidad, ó por otro motivo sobrenatural de inferior órden, el cual se llama *Atricion*. Ha de ser valiente

con la firme resolucion de no pecar mas. Por fin ha de ser obediente, sujetándose de buena gana á la satisfaccion y penitencia que impusiere el prudente confesor: ó bien sea de rezar, ayunar, tomar alguna otra mortificacion, sea restituir bienes ó fama, y quitar la ocasion. Esto y volver la fama siempre obliga bajo de pecado mortal, y no menos el restituir cuando se puede, y es cosa grave. Será muy puntual en cumplir una y otra penitencia el que se confiesa con verdadero deseo de ponerse en gracia de Dios. El que hace mala confesion comete un pecado de sacrilegio, que es horrendo pecado: los que solo se confiesan una vez al año peligran mucho de hacer mala confesion. ¿Quien pudiera vivir en una casa, si solo una vez al año se barriese? Pues ¿como morará Dios en el alma de los que solo se confiesan por la Cuaresma?

Para recibir la sagrada Comunion se requieren tres cosas, estar en gra-

cia de Dios, estar en ayunas sin haber comido ni bebido por poco que sea desde la media noche antecedente, y el debido conocimiento de lo que vamos á recibir, que es á nuestro Señor Jesucristo, el mismo que nació de la Soberana Virgen, el mismo que murió por nosotros en la Cruz y el mismo que nos ha de juzgar hasta de una palabra ociosa. Luego despues de la Comunion se han de dar gracias al Divino Señor por haberse querido hospedar en el alma de un pecador ingrato y desconocido. Entonces es el tiempo mas propio para renovar el dolor de los pecados, el proposito de la enmienda y los puros afectos del corazon. Entonces conduce mucho invocar á la Santísima Virgen, y á los santos de la devocion de cada uno, para que nos ayuden á ser atentos y agradecidos á la Divina Magestad. El que se atreve á comulgar en pecado mortal repite la sacrilega y descarada accion del traidor Judas,

el mas vil y fementido de los hombres.

El dia del Juicio universal resucitarémos todos en nuestros propios cuerpos; mas con la diferencia que el cuerpo del que murió en pecado mortal padecerá entonces el mismo infierno que su alma, y pagará la pena ya que fue cómplice en la culpa: pero el cuerpo del que murió en gracia de Dios será particionero de la gloria de su alma, ya que tambien fue de los merecimientos. Los condenados nunca mas verán á Dios; los que murieron en su gracia gozarán para siempre de la vista clara de Dios. Conocerémos entonces lo que ahora no queremos conocer, que de un momento depende la eternidad: y que es necesario ajustar mucho la vida para asegurar este momento.

Nadie se engañe, hijo mio, la muerte nos viene á los alcances, y á ninguno avisa. Lo que sembrémos en la vida eso cogerémos en la muerte. Es muy dificil que se convierta en es-

te lance el pecador, cuando ahora no trata de convertirse. Ahora hay luz, entonces todo serán tinieblas. ahora hay tiempo, entonces no le habrá; y si le hubiere mas será contratiempo que tiempo proporcionado á la conversion.

En el negocio de la salvacion es locura dilatar para mañana, lo que se puede hacer hoy. Nacimos para salvarnos, y el que se salva, aunque no haya hecho otra cosa cumple con todo: pero el que se condena, aunque hiciere todo lo demas, nada hizo, y todo lo perdió. No hay afrenta como caer en pecado mortal, ni honra como estar en gracia de Dios, ni dicha como salvarse.

Los juicios de Dios son un abismo sin suelo, guardemos sus mandamientos y seguramente nos salvarémos. Procura, hijo, mudar enteramente de vida, poniendote en gracia de Dios por medio de una sincera confesion general de tus pecados, y perseverar

en su divina gracia hasta el fin, porque escrito está que aquel que perseverare hasta el fin este será salvo. Para ser santo solo se necesita guardar los mandamientos Divinos y los de la Iglesia; y el que mejor los guarda es el que tiene mas caridad. Esta virtud es la princesa de todas las demas, pues sin ella todas las otras son muertas.

Animate, sujeta á la razon tus sentidos y pasiones; pues dice nuestro Divino Redentor, que el Reino de los cielos padece violencia y los que se violentan se alzan con él. En el siguiente Devocionario te instruirás de todo lo que pertenece á la Santa Misa, de las oraciones para prepararte á recibir el augustísimo Sacramento de la Comunion, el de la Penitencia, á llorar tus miserias y pedir á Dios perdon de tus delitos, en los salmos Penitenciales á enterarte de la oracion Dominical del Padre nuestro, Ave Maria y otras oraciones; á meditar todos los dias sobre los puntos señala-

dos para cada uno de los del mes; y por último el Santo Via-Crucis ó Calvario, que tanto aprovecha para el alma cristiana.

Recibe, hijo mio, estos documentos de un Padre que te quiere para el cielo; para lo mismo que Dios te ha criado, y no dejes ya en mas amargura á un Padre que amoroso te ama y desea tus mayores felicidades.

ESPLICACION DE LA MISA.

En la Misa se alaba á Dios con salmos, himnos y cánticos: se instruye el pueblo en la doctrina de la Epistola y del Evangelio: y en las colectas y oraciones se pide á Dios el socorro de nuestras necesidades. Todo esto se hace de una manera la mas perfecta y eficaz, y por un medio el mas santo y agradable á Dios, que es por el sacrificio del Altar, en que Jesucristo es la víctima y Sacerdote, y con él lo ofrece la Iglesia y los fieles sus miembros por el ministerio del Sacerdote; y aunque es el mismo sacrificio que Jesucristo ofreció en la Cruz, se distingue no obstante en

que Jesucristo en la cruz se ofreció por los hombres, derramando su sangre sin que los hombres le ofreciesen, ni se ofreciesen con él; mas en la Misa el mismo Jesucristo ofrece y es ofrecido por los hombres sin derramamiento de sangre, y la Iglesia con sus miembros lo ofrece, y se ofrece á sí misma con él.

Todo lo que ha ordenado la Iglesia para la celebracion del santo sacrificio de la Misa, como la gravedad en las ceremonias, la decencia en las vestiduras sagradas, los vasos preciosos y el lugar santo, todo infunde devocion, veneracion, y respecto á los Soberanos misterios que en él se nos representan y en algun modo nos los hacen sensibles, como el ara del Altar, simbolizando á Jesucristo: la Cruz renovandonos la memoria de su pasion: el corporal signi-

ficándonos la sabana con la cual fue envuelto su cuerpo: el Caliz el sepulcro: la Patena la piedra que servia de losa ó puerta: las luces denotándonos que solo con las luces de la fe pueden verse los misterios escondidos de este soberano sacrificio; y finalmente el Sacerdote vestido del Amito, Alba, Cingulo, Manipulo, Estola y Casulla representándonos la persona de Jesucristo, ya con el velo tapada su cara por los judios, ya vestido de blanco, atado en el huerto, y en la columna, ya caminando al Calvario con una soga al cuello, y ya vestido de purpura como Rei de burlas,

Vestido el Sacerdote sale á celebrar el sacrificio de la Misa: se queda al pie del Altar, y considerándose como desterrado de la patria celestial dice el

Salmo 42 que compuso David en su destierro, donde penetrado de dolor de verse lejos del tabernáculo de Jerusalen, se consolaba con la esperanza de volver algun dia á alabar al Señor en su santo tabernáculo. Luego el Sacerdote y ayudante en nombre del pueblo dicen la confesion para disponerse á tan santo sacrificio por una pureza tal, que les deje limpios hasta de las mas mínimas manchas de pecados veniales. Sube al Altar y le besa en señal de reconciliacion con Dios. En las Misas cantadas el Sacerdote inciensa el Altar y lo mismo hace despues del ofertorio en significacion de ofrecer á Dios las oraciones y ofrendas del pueblo, para que subiendo como el humo del incienso hasta el trono de Dios, sean agradables á su Divina Magestad.

El Sacerdote dice alabanzas á Dios en el Misal sacadas de algun versiculo de los salmos, que en otros tiempos se cantaba entero en el Coro cuando entraba el pueblo para asistir al santo sacrificio de la Misa, de donde ha quedado el nombre de

INTROITO.

Dice en medio del Altar Kyrie eleyson, que es palabra griega, y significa *Señor, ten misericordia de nosotros*, dirigiendo tres veces esta súplica á cada una de las tres Divinas personas, para darnos á conocer por esta repeticion la grande necesidad que tenemos de la misericordia de Dios.

GLORIA.

Es el cántico que entonaron los An-

geles en la noche de la Natividad del Señor diciendo: Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad. Lo demas de este cántico lo ha añadido la Iglesia, manifestando la veneracion y amor que profesa á Jesucristo su esposo, considerandole como inmaculado cordero sacrificado por los hombres, para purificar con su sangre á los pecadores; y cantandole alabanzas en accion de gracias por sus grandes beneficios.

COLECTA.

El Sacerdote besa el Altar, y saluda á los fieles con estas palabras de la sagrada Escritura: *El Señor sea con vosotros*, deseando con esto que la gracia del Señor escite en sus corazones fervorosos deseos de conseguir lo que va á

pedir por ellos; y el pueblo le manifiesta su deseo de que Dios esté en su espíritu, diciendo: *y con tu espiritu*, para que reciba favorablemente las súplicas que como ministro de la Iglesia va á presentarle en la oracion ó colecta, llamada asi, para recoger las oraciones del pueblo, para presentarlas al Señor.

EPISTOLA.

Contiene la doctrina que la Iglesia da á sus hijos, sacada comunmente de las epistolas canónicas, para disponerlos á la doctrina que predicó Jesucristo y se lee en su santo Evangelio.

GRADUAL.

Que antiguamente se cantaba en las gradas del pulpito, de donde le ha quedado este nombre; es un Salmo ó parte

del que se canta para renovar en los fieles el fervor, y sumision á la doctrina del Evangelio.

ALLELUIA.

Es palabra hebrea, que significa, *Alabad al Señor*: esta se omite desde Septuagesima hasta Pascua, por ser tiempo de tristeza y penitencia; y en su lugar se canta el *Tracto*, llamado asi por cantarse el Salmo, ó los versículos que le componen, en voz triste y lastimosa, como gemido interrumpido.

EVANGELIO.

Concluido el Gradual se pasa el Misal al lado del Evangelio, en señal de haber pasado á los gentiles la palabra de Dios que reusaron los judios. En las Misas cantadas el Diacono se arrodilla

en medio dèl Altar y pide á Dios que le purifique su corazon y sus labios para que merezca publicar su santo Evangelio, y luego va á cantarle acompañado del Sudiacono, Acolito y Turiferario, en señal de publicarse á toda criatura: al principio hacen todos la señal de la cruz en la frente, como protestando delante de Dios que no se avergonzarán del Evangelio: en la boca, significando que confesarán publicamente la palabra de la cruz: y en el pecho, denotando que la imprimirán en sus corazones. Todos están en pie en señal de que están prontos á obedecer su santo Evangelio, y á defenderle hasta perder la vida, en obsequio de la verdad que contiene la doctrina de Jesucristo, que se enseña en el Evangelio.

La Iglesia conserva por medio de

los sermones la antigua disciplina de esplicar y ecsortar el Obispo, ó el celebrante á los fieles á la práctica de la doctrina de Jesucristo que acaba de publicar el Diacono.

Esto es lo que segun la antigua disciplina se llamaba *Misa de catecúmenos*, porque estos que eran los que se instruian en la doctrina cristiana para recibir despues el bautismo, podian asistir á esta parte de la Misa, como tambien los energúmenos, y penitentes: pero luego el Diacono los mandaba salir de la Iglesia, diciendoles en alta voz: *las cosas santas son para los santos.* Mas los fieles se quedaban asistiendo á toda la Misa, que por esto se llamaba *Misa de los fieles.*

CREDO.

Es una pública protestacion de la fé sobre las verdades que acaban de publicarse por el santo Evangelio.

La Misa de los fieles tiene tres partes: Oblacion, Consagracion y Comunion.

OBLACION.

Antiguamente el pueblo ofrecia pan y vino para el sacrificio, y comulgaba en la Misa: mas ahora en lugar de esta ofrenda se da la limosna al Sacerdote que dice la Misa; y como al tiempo de ofrecer el pueblo cantaba el Coro algun Salmo en testimonio de la alegria con que ofrecia al Señor de los bienes que habia recibido de su mano, por esto ha quedado el nombre de Ofertorio, que se da á una antifona que dice el

Sacerdote antes de ofrecer la hostia y el caliz Luego ofrece el Sacerdote, invocando al Espíritu Santo para que santifique el pan y vino, que han de servir para el sacrificio, mezclando agua con el vino en señal de union entre Jesucristo y el pueblo, y teniendo levantados la patena y el caliz donde está la hostia y el vino, en significacion de que debemos ofrecer á Dios nuestros corazones, levantandolos ácia el cielo en sacrificio de alabanza.

Lava el Sacerdote sus manos en señal de la pureza y santidad que pide tan santo sacrificio: luego en medio del Altar hace una segunda oblacion á la Santísima Trinidad, y vuelto de cara al pueblo le pide que junte sus oraciones con las suyas, para que sea agradable á Dios el sacrificio que uno y otro le

ofrecen, y continúa diciendo la oracion llamada *Secreta*, cuya conclusion sirve de principio al Prefacio.

PREFACIO.

Aqui el Sacerdote ecsorta al pueblo á levantar sus corazones á Dios, porque como Jesucristo va á presentarse en el Altar, es menester tener el corazon levantado ácia Dios, y no derramado sobre las cosas de la tierra. El pueblo responde que ya le tiene levantado ácia el Señor; y diciendole el Sacerdote que siendo esto un beneficio de Dios, es menester darle gracias; le responde el pueblo que es muy justo y debido. Lo mismo confirma el Sacerdote y sigue dando gracias al Padre Eterno por medio de Jesucristo, y suplicandole se digne admitir nuestras voces entre las de los

angeles, para cantar con ellos Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de Sabahot, los cielos y la tierra estan llenos de tu gloria: y con los del pueblo de Jerusalen: *Hosanna en las alturas: Bendito sea el que viene en el nombre del Señor: Hosanna en las alturas.*

CANON.

Significa regla que ordena y previene las palabras y acciones que debe hacer el Sacerdote en el santo sacrificio. El Sacerdote hace presente al Eterno Padre por medio de Jesucristo las necesidades de los fieles, y le pide sus gracias para el Papa, Prelado, y por el Rei, para conseguir de Dios una vida santa y tranquila bajo el gobierno de estos superiores: luego en el Memento pide por el que da la limosna, por todos los de su

intencion, y por los que asisten á la Misa.

COMUNICANTES.

Aqui el Sacerdote invoca la proteccion de los santos y principalmente de la Santísima Virgen para conseguir de Dios el fruto de sus oraciones, y del sacrificio que vá á hacer.

Estiende las manos sobre el caliz como lo hacian los sacerdotes de la ley antigua sobre los animales que sacrificaban, en demostracion de que asi debemos sacrificarnos á Dios, ofreciendole nuestras palabras, pensamientos, acciones y hasta nosotros mismos como escondidos en Dios con Jesucristo, y unidos con este Señor en este santo sacrificio.

CONSAGRACION.

El Sacerdote refiere primero la his-

toria de la institucion de la sagrada Eucaristía, y luego representando la misma persona de Cristo pronuncia las palabras de la consagracion sobre el pan y el vino, las cuales con la misma virtud y eficacia que tuvieron las de la noche de la Cena pronunciadas por Jesucristo, convierten el pan en cuerpo de Jesucristo, y el vino en su sangre, los que adora el Sacerdote, y lo mismo hace el pueblo cuando los alza el Sacerdote; y prosigue diciendo que ofrece el sacrificio en memoria, y veneracion de la Pasion, Resurreccion, y Ascencion del Señor, segun el precepto que él mismo nos dejó.

Luego pide á Dios que nos conceda los frutoa de este sacrificio; y en el Memento ruega por las almas del Purgatorio y singularmente por las de su intencion.

NOBIS QUOQUE PECCATORIBUS.

Esto dice el Sacerdote dandose un golpe de pechos y representando á Dios las necesidades de los fieles, que como pecadores necesitan de la Divina Misericordia, la que pide á Dios por la intercesion de los santos; y como quiere dar á Dios la gloria que le es debida, levanta un poquito la hostia y el caliz protestando que por Jesucristo, con él y solo en él puede la Santísima Trinidad recibir toda honra y gloria por los siglos de los siglos.

Los signos que se hacen despues de la consagracion son como señales de las bendiciones y gracias que causa el santo sacrificio; mas los que se hacen antes de la Consagracion son para bendecir el pan y el vino, segun la antigua cos-

tumbre de la Iglesia, que nada bendice sino con la señal de la cruz.

PADRE NUESTRO.

Es una preparacion para comulgar, y en ella pide á Dios el Sacerdote el pan de cada dia, asi el material para el cuerpo, como el espiritual para el alma. En las misas cantadas toma el Diacono la patena, como avisando al pueblo que se disponga para comulgar real, ó espiritualmente. Luego hace tres partes de la hostia y en el Agnus Dei ruega á Jesucristo que como cordero de Dios borre nuestros pecados, que quitan la paz y union del hombre con Dios; besa un instrumento de paz y lo da á besar á los fieles, en señal de que se debe asistir á este sagrado convite con espíritu de paz, y caridad con Dios y con el progimo.

COMUNION.

Es una antifona que lee el Sacerdote en el Misal despues de haber comulgado; y llamase Comunion esta Antifona, porque antiguamente se cantaba algun Salmo ó algunos versículos de él, al tiempo que comulgaba el pueblo.

POST COMUNION.

Es una oracion que dice el Sacerdote como en accion de gracias por los que han comulgado.

ITE, MISSA EST.

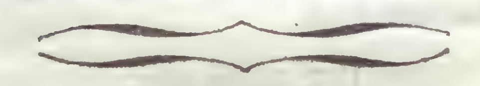
De este modo despedia el Diacono al pueblo, permitiendole salir de la Iglesia: porque antiguamente nadie salia de la celebracion de los sagrados misterios, sin que primero se lo permitiesen los ministros de la Iglesía.

BENDICION.

Empezó el Sacerdote á echarla al pueblo, luego que este dejó de comulgar en la Misa.

EVANGELIO DE S. JUAN.

Antes que san Pio 5.° mandase que todos los sacerdotes le leyesen, solo lo hacian algunos por devocion.



MODO DE OIR MISA CON ATENCION Y DEVOCION.

Al entrar en la Iglesia.

ORACION.

Esta es casa de Dios; esta es la puerta del cielo; por ella entran los justos, esta es casa de oracion donde se da al que pide: terrible es este lugar, y ¿quien podrá estar en él sino el que tiene sus manos inocentes y puro su corazon? Concedeme, Dios mio, que solo penetrado de tu santo temor entre en tu casa y te adore en tu santo Templo: dignate, Señor, oir las súplicas de tu siervo, da oidos á mi oracion; y para conseguir lo que vengo á pedirte, haz que no te pi-

da sino lo que sea conforme á tu voluntad. Amen.

Si está manifiesto el Santísimo Sacramento.

ANTIFONA.

¡O sagrado convite donde se come la carne y sangre de nuestro Señor Jesucristo, y se renueva la memoria de su Pasion, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria futura!

℣. Les diste, Señor, pan del cielo.

℟. Que tiene en sí todo gusto.

ORACION.

Dios que nos dejaste una memoria de tu Pasion en el admirable Sacramento de la Eucaristía: suplicamoste nos

concedas, que venerémos los sagrados misterios de tu cuerpo, y de tu sangre, de modo que percibamos continuamente en nuestras almas los frutos de la redencion que nos mereciste, tu que vives y reinas en los siglos de los siglos. Amen.

PARA ANTES DE LA MISA.

OFRECIMIENTO.

Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion, mira á tu hijo Jesucristo, en quien tienes tus complacencias, y acuerdate del sacrificio que te ofreció en la cruz por los pecados de todos los hombres, y que te renueva todos los dias en la santa Misa, y con él unido yo, como miembro de la Iglesia, quiero ofrecerte el mismo sacrificio por

por manos del Sacerdote para honra y gloria de tu santo nombre; en accion de gracias por los beneficios recibidos de tu infinita bondad, y en reverencia de la Santísima Virgen María, de los santos mis protectores N. N., y demas de la corte celestial, en satisfaccion de mis pecados y de los de todos los fieles, y en sufragio de las almas de N. N. y N., y demas detenidas en el Purgatorio. Suplicote, Señor, que por este santo sacrificio me concedas los bienes espirituales y temporales que sirvan para mi salvacion, y que hagas lo mismo con mis padres, hijos, hermanos, bienhechores, enemígos &c. y con todos los demas por quienes quieres que te pida. Ofrezco tambien este sacrificio por la ecsaltacion de la santa Fe Católica, por el Papa, Rei, Prelado, y demas superiores, y por

la paz y concordia entre los Principes cristianos, estirpacion de las heregías, y por la conversion de los pecadores, para que lavados con la sangre del Divino Cordero entrémos en la posesion de los gozos eternos. Amen.

CUANDO EL SACERDOTE EMPIEZA LA MISA.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. Amen.

Dios mio, vengo á ofrecerte unido con la santa Iglesia el sacrificio de tu Hijo Jesucristo, mi Señor, y con él á mi mismo, para adorar á tu Divina Magestad, dar gracias á tu inmensa bondad por tantos beneficios, pedir á tu infinita misericordia el perdon de mis pecados,

y suplicar á tu soberana omnipotencia los aucsilios que necesito para la salvacion de mi alma. Hazlo, Señor, por el santo sacrificio que voy á ofrecerte.

INTROITO.

Dios mio, admirable eres en todos tus santos, y admirable en todos tus misterios: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Amen.

KYRIE ELEISON.

Señor, apiadate de nosotros; Dios mio, usa de clemencia con nosotros; Señor, derrama sobre nosotros tu misericordia.

GLORIA.

Gloria á Dios en los cielos, y en la tierra paz á los hombres de buena vo-

luntad: te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te damos gracias por tu grande gloria. Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros: tu eres el solo Santo, el solo Señor, el solo Altísimo con el Padre, y el Espíritu Santo. Amen.

COLECTA.

Dios que eres nuestro refugio y amparo, oye con benignidad las suplicas que te hace la Iglesia, y concedenos lo que te pide, por nuestro Señor Jesucristo. Amen.

EPISTOLA.

Dame, Señor, la sabiduría é inteligencia de los santos; y dia y noche meditaré en tu santa ley, la guardaré dentro de mi corazon, y con ella arregla-

ré todos mis pensamientos, palabras y acciones: dichoso aquel á quien instruyes en tus justos, rectos, y santos mandamientos.

GRADUAL.

Haz, Señor, que quede instruido en la doctrina de tus santos profetas y apostoles, que es la ciencia de la salvacion; porque para mi ¿qué hay en el cielo, y sobre la tierra, y qué puedo yo querer de tí, sino conocerte y amarte?

CUANDO SE PASA EL MISAL.

Purifica, Señor, mi corazon con el fuego de tu caridad, para que una vida cristiana publique en mi tu santo Evangelio. Amen.

EVANGELIO.

¿A quien iré, Señor, síno á tí, que tienes palabras de vida eterna? Enseñame á hacer tu santa voluntad. ¿Á quien seguiré, sino al que es la luz que ilumina al hombre que viene á este mundo? Alumbra mis pies, y dirige mis pasos por el camino de tu santa ley. ¿Á quien buscaré, sino al buen pastor que lleva su rebaño á las fuentes de agua viva? Lleva contigo esta oveja descarriada á los pastos de las celestiales delicias.

CREDO.

Puede rezarse al tiempo que le reza el Sacerdote.

OFERTORIO.

Dios santo, Padre omnipotente, Dios eterno, recíbe esa hostia pura, y ese ca-

liz de salud, que te ofrezco por manos del Sacerdote, por mis inumerables pecados, por los de mi esposa, hijos, hermanos, &c. por todos los fieles que asisten á esta santa Misa, y por todos los demas asi vivos como difuntos, para conseguir la vida eterna. Amen.

AL LAVABO.

Purificame, Señor, mas y mas, y concedeme la perfeccion y santidad, que pide de nosotros el Divino Cordero, que va á ser sacrificado en ese Altar.

Inclinado el Sacerdote en medio del Altar, despues del Lavabo.

Recibe, Santísima Trinidad, ese sacrificio que te ofrezco en memoria de la Pasion, Resurreccion, y Ascension de nuestro Señor Jesucristo, y en vene-

racion de Maria Santísima, y de todos los Angeles y Santos, para conseguir la salud eterna. Amen.

ORATE FRATRES.

Recibe, Señor, ese sacrificio para gloria de tu nombre, para nuestra utilidad, y para bien de tu Iglesia. Amen.

SECRETA.

Oye, Dios mio, las oraciones de tu Iglesia, y haz que ese sacrificio santificado por tí, sirva de propiciacion para los vivos y difuntos. Amen.

PREFACIO.

Seas, Señor, con el Sacerdote, y con nosotros; haz que nuestro espíritu esté atento, y nuestro corazon levantado á tí; dignate admitir nuestras alaban-

zas con las de los espíritus celestiales, diciendo sin cesar: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de Sabahot. El cielo y la tierra estan llenos de tu gloria. Hosanna en las alturas. Bendito sea el que viene en el nombre del Señor. Hosanna en las alturas.

CANON, Y MEMENTO
DE VIVOS.

Padre de las misericordias, ofrezcote este sacrificio por la santa Iglesia, por el Papa, por el Rei, por los Prelados, por el Clero, por las Autoridades que nos gobiernan, por la paz y concordia entre los Príncipes cristianos, estirpacion de las heregías, aumento de nuestra santa Fé católica, por la conversion de todos los pecadores; y en particular en remedio de mis necesidades espíritua-

les, corporales y temporales; y de las de mi esposa, hijos, hermanos, bienhechores, enemigos, y de aquellas almas á quienes tengo escandalizado, y hecho pecar, y por los que asisten á este santo sacrificio; y unido con todos los santos del cielo. Suplicote, Señor, que recibas esta ofrenda, que lo es tambien de tu Iglesia, para que libres de la eterna condenacion seamos contados entre tus escogidos. Amen.

AL ALZAR.

Venid: postremonos, y adorémos en esa sagrada hostia el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo.

Adorémos en ese sagrado caliz la preciosísima sangre de nuestro Redentor.

Tambien se puede rezar el Pange lingua, ó Te Deum, *que estan á delante traducidos al castellano.*

CONTINÚA EL CANON

DESPUES DE HABER ALZADO

Renovando la memoria de la Pasion de nuestro Señor Jesucristo, de su Resurreccion, y de su gloriosa Ascension, ofrezcote, Señor, esa hostia pura, santa é inmaculada, ese pan de vida eterna, y ese caliz de salud perpetua: recibela con benignidad, como recibiste los sacrificios de Abél, Abrahán, y Melquisedech, que eran una figura de ese santo sacrificio: suplicote, que pues te es agradable ese sacrificio, santifiques á los que le ofrecemos, y nos llenes de tu gracia y de toda bendicion celestial. Amen.

MEMENTO POR LOS DIFUNTOS.

Acuerdate, Señor, de las almas de los fieles difuntos, y en particular de N.

N. y N. y concedeles el eterno descanso. Amen.

PADRE NUESTRO.

Puede rezarse cuando le rece el Sacerdote: y en seguida la siguiente

ORACION.

Te suplicamos, Señor, nos libres de todos los males pasados, presentes, y futuros, por intercesion de vuestra purísima Madre, la bienaventurada y siempre Virgen Maria, y de tus santos apostoles san Pedro y san Pablo, y demas santos. Concede propicio y favorable en nuestros dias tu santa paz, para que ayudados con tu misericordia seamos siempre esentos y libres de todos los pecados; seguros de toda perturbacion, y aliviados en todas nuestras necesidades. Hazlo por el mismo nuestro Señor

Jesucristo, que contigo y el Espiritù Santo vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amen.

AGNUS DEI.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo ten misericordia de nosotros. Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros. Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, danos la paz.

En seguida sin detenerse se dice la oracion siguiente.

Señor mio Jesucristo, que dijiste á tus discipulos, os dejo la paz, os doy mi paz; *Ecce pacem relinquo vobis; ecce pacem meam do vobis*; no atiendas á mis pecados, sino á la fe de tu Iglesia, y con-

cedele la paz y union que te pide.

Señor Jesucristo, que por tu muerte diste la vida al mundo, librame por tu sagrado cuerpo, y sangre de todas mis iniquidades, y de todo mal, para que sea siempre fiel á tus preceptos, y nunca me separe de tí. Dame, Señor, el vestido nupcial de la caridad, para asistir dignamente á tu sagrado convite; y aunque no soy digno de que entres en mi espíritu, habla una sola palabra, y quedará sana, y salva mi alma.

Cuando el Sacerdote comulga, puedes comulgar espiritualmente, con el deseo de recibir al Señor en tu alma.

COMUNION.

El que come mi carne, y bebe mi sangre, queda unido conmigo, y yo con él, dice el Señor.

POST COMMUNIO.

No permitas, Señor, que los que han recibido un Sacramento tan santo, manchen su alma con algun pecado.

BENDICION.

Dios omnipotente, Padre, Hijo, y Espíritu Santo nos bendiga. Amen.

AL EVANGELIO ÚLTIMO.

Verbo eterno, Hijo unigénito de Dios, igual al Padre, y un mismo Dios con el Padre, y con el Espíritu Santo: te hiciste hombre, para que el hombre llegase á ser hijo adoptivo de Dios; tu que eres la luz que alumbra á todo hombre que viene á este mundo; alumbra sobre mi, para disipar las tinieblas de mis pecados, y para que con esa mis-

ma luz camine con seguridad hasta llegar á mi patria celestial. Amen.

ORACION EN ACCION DE GRACIAS
PARA DESPUES DE LA MISA.

Dios de bondad, ¿cuantas gracias debo rendirte por tantas maravillas como has obrado á favor nuestro? Tu has inclinado los cielos, y has bajado á nuestros altares: te has escondido bajo el velò de las especies sacramentales, para que con los ojos de la fe viesemos el resplandor de tu gloria: bendito seas, Señor, Dios de Israel, que nos has visitado y renovado la memoria de nuestra redencion en el santo sacrificio de la Misa Cordero de Dios, perdona mis faltas de atencion y devocion á tus soberanos misterios, y concede á mi alma los

frutos de ese sacrificio, y que sirvan para su salvacion. Amen.

El que entendiere el latin podrá decir el himno del santo Zacarías. Benedictus Dominus Deus Israel, &c. *el cántico de los santos niños del horno, y el Salmo* Laudate Dominum de cœlis &c. *con las devociones que cada uno tenga.*

ORACIONES PARA DISPONERSE Á RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS.

Antes de la confesion para escitar el dolor.



Dios de misericordia, Dios de toda consolacion, á la luz de tu santa ley he visto mis pecados, y por su multitud y gravedad cubierto de confusion y de

vergüenza, no me atrevo á levantar los ojos al cielo, ni soy digno de llamarme hijo tuyo. Mas ¿quien dará á mis ojos una fuente de lagrimas, y lloraré dia y noche mis delitos? ¿Quien me sacará de este abismo de miserias sino tu, Señor, que no quieres la muerte del pecador, sino que se convierta y viva? ¿Sino tu que quieres que el impío se aparte de su mal camino, y vuelva á tí, que usarás con él de misericordia? Á tí, pues, vuelvo, Padre clementísimo, recibeme con benignidad por uno de tus esclavos: mis lagrimas, mi dolor y mi esperanza en tu misericordia, son voces que claman á tu piedad, y piden el perdon de este infeliz pecador: hazlo, Señor, por tu infinita bondad; tu que no desprecias un corazon contrito y humillado: tu que llamas los pecadores á peniten-

cia: tu que en medio de tu ira, te acuerdas de tu misericordia, perdoname Dios de piedad, y no permitas que jamas me aparte del camino de tus santos mandamientos. Amen.

Acto de Contricion.

Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Criador, Padre y Redentor mio, por ser quien eres, bondad infinita, y porque te amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazon de haberte ofendido, pesame de haberte agraviado; propongo firmemente nunca mas pecar, apartarme de todas las ocasiones de ofenderte, confesarme, y cumplir la penitencia que me fuere impuesta: ofrezcote mi vida, obras y trabajos en satisfaccion de todos mis pecados; y asi como te lo suplico, asi confio en tu bon-

dad y misericordia infinita, que me los perdonarás por los merecimientos de tu preciosísima sangre, Pasion y muerte; y me darás gracia para enmendarme y perseverar en tu santo servicio hasta el fin de mi vida. Amen.

Para escitar mas el dolor se dirá el siguiente Miserere glosado.

Vers. 1. Miserere mei Deus.

Ten mi Dios, mi bien, mi amor
misericordia de mi,
ya me ves postrado aquí
con penitente dolor:
ponga fin á tu rigor
una constante concordia,
acabese la discordia
que causó el yerro comun,

y perdoname segun
tu grande misericordia.
Secundum magnam misericordiam tuam.

Vers. 2. Et secundum multitudinem miserationum tuarum.

Y segun la multitud
de tus dulces y adorables
misericordias amables
sacame de esclavitud:
Ya me ofrezco á la virtud,
y protesto á tu bondad
que con letras de verdad,
caractéres de mi fé,
yo mi amor escribiré,
borra tu mi iniquidad.
Dele iniquitatem meam.

Vers. 3. Amplius lava me ab iniquitate mea.

Lavame mas, buen Señor,

de mi iniquidad, porqué
aun lavado, yo no sé
que me asalta de temor:
Fuentes de mi Salvador
que habeis el mundo regado,
á mi corazon manchado
lavad en vuestras corrientes,
y tu, dueño de estas fuentes,
limpiame de mi pecado.

Et à peccato meo munda me.

VERS. 4. Quoniam iniquitatem meam ego cognosco.

Porqué yo en mi desvarío
conozco mi iniquidad,
conozco que mi maldad
atropelló á mi alvedrío:
Que fue doble el yerro mio,
miré, ví, quise, caí,
fui sangriento, te ofendí,
no puedo ocultarlo ya,

conozco, que siempre está
mi pecado contra mi.

Et peccatum meum contra me est semper.

Vers. 5. Tibi soli peccavi, et malum coram te feci.

Contra tí solo pequé,
á tí solo te ofendí,
hice delante de tí
el mal con que te agravié:
Lo confieso para que,
ó bien si me castigáres,
ó bien si me perdonáres,
te justifiques, Señor,
en tus palabras de amor,
y venzas cuando juzgares.

Ut justificeris in sermonibus tuis, et vincas cum judicaris.

Vers. 6. Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum.

Ya ves que en iniquidades
fui concebido, Señor,
¿que queréis de un pecador
que se concibió en maldades?
Merezca ya tus piedades
quien en culpas se formó:
si esta hechura se quebró,
templa tus ojos ayrados,
pues en males, y en pecados
mi madre me concibió.

Et in peccatis concepit me mater mea.

Vers. 7. Ecce enim veritatem dilexisti.

Ya ves, ó Dios de mis cultos,
pues amaste la verdad,
con cuanta sinceridad
te confieso mis insultos:

Tu los inciertos y ocultos
arcanos que has reservado
allá en el seno sagrado
de tu alta sabiduría
ciertos, claros como el dia
me los has manifestado.

Incerta, et oculta sapientiæ tuæ manifestasti mihi.

Vers. 8. Asperges me hissopo, et mundabor.

Me rociarás, ¡oh bondad!
con hisopo de tu sangre
hasta que en fin se desangre
la vena de mi maldad:
Me limpiaré, y tu piedad
Si sobre mi se conmueve
y el sacro rocio llueve
me lavarás, y seré
puro, y limpio quedaré

y blanco mas que la nieve.
Lavabis me, et super nivem dealvabor.

Vers. 9. *Auditui meo dabis gaudium et lætitiam.*

Á mi oido le darás
un gran gozo y alegria,
cuando oiga anunciar el dia
en que me perdonarás:
Mis entrañas llenarás
de placer, escucharán
tu voz, y te cantarán
himnos á tí consagrados,
y mis huesos humillados
de contento saltarán.
Et exultabunt ossa humiliata.

Vers. 10. *Averte faciem tuam á peccatis meis.*

Aparta tu rostro ya

de mis pecados, y mira
que tu dulce vida espira
por mi, que por mi se dá:
Tu sangre pidiendo está
el perdon de mis maldades,
y para que á tus piedades
veloz mi espíritu corra,
destruye, consume y borra
todas mis iniquidades.

Et omnes iniquitates meas dele.

Vers. 11. Cor mundum crea in me Deus.

Un corazon limpio cria
¡oh Dios! en mi pecho impuro,
rompe este corazon duro,
derrite esta nieve fria:
¡Ah engañosa pasion mia!
¡cuan blandamente me dañas!
Tu Señor, que á nadie engañas,

dame un casto y dulce afecto,
y un noble espíritu recto
renueva tu en mis entrañas.

Et spiritum rectum innova in visceribus meis.

VERS. 12. *Ne projicias me à facie tua.*

No me arrojes enojado
de tu presencia, Señor,
que esta hechura tu dolor
y tu sangre te ha costado:
¡Perdí á Dios, dejé á mi amado!
y pues que yo te perdí,
deja que se anegue aqui
mi culpa en un mar de llanto;
mas á tu Espíritu Santo
no le retires de mi.

Et Spiritum Sanctum tuum ne auferas à me.

VERS. 13. Redde mihi lætitiam salutaris tui.

Vvelveme ya la alegria
de tu salud, que he perdido,
y volverá á su sentido
y placer el alma mia:
Venga ya el alegre dia
que ponga fin á mi mal,
y con la gracia final
confirmame en tu aficion
con un noble corazon
y espíritu principal.

Et spiritu principali confirma me.

VERS. 14. Docebo iniquos vias tuas.

Yo mismo, yo enseñaré
á los malos tus caminos,
de sus torpes desatinos,
Señor, los apartaré:
Yo con tu luz guiaré

los tristes hijos de Adan,
ya que tan ciegos están
en los locos desvaríos
de su error, y los impíos
á tí se convettirán.
Et impii ad te convertentur.

VERS. 15. Libera me de sanguinibus Deus, Deus salutis meæ.

Librame de sangre agena
¡oh Dios! Dios de mi salud:
yerros de mi juventud
me han labrado esta cadena:
Cautivo el corazon pena,
gime, llora, y llorará,
y el mundo todo sabrá,
que el mar de mis culpas mengua
con lagrimas, y mi lengua
tu justicia cantará.
Et exultabit lingua mea justitiam tuam.

Vers. 16. Domine labia mea aperies.

Señor, abrirás mis labios,
publicaré tus grandezas,
y te volveré en finezas
cuanto te quité en agravios:
Si para tus desagravios
das aliento á mi esperanza,
te entregaré sin tardanza
este corazon de roca,
y agradecida mi boca
anunciará tu alabanza.

Et os meum annuntiabit laudem tuam.

Vers, 17. Quoniam si voluisses sacrificium dedissem utique.

Porque si hubieras querido
sacrificio ensangrentado,
cierto que lo hubiera dado
para aplacarte ofendido:

Pero estoy bien advertido
que al corazon miras mas;
y pues lagrimas me das,
lloro mis dias infaustos,
buen Dios, que en los holocaustos
tu no te deleitarás.

Holocaustis non delectaveris.

Vers. 18. Sacrificium Deo spiritus contribulatus.

Sacrificio es para Dios
un espíritu rendido,
atribulado, afligido,
partido de pena en dos:
Confiado llego á vos,
resuelto á no pecar mas,
que un corazon que verás
ya contrito y humillado,
arrepentido, enmendado,
mi Dios no despreciarás.

Cor contritum et humiliatum Deus non despicies.

Vers. 19. *Benigne fac Domine in bona voluntate tua Sion.*

Con benigna compasion;
Señor, con dulce piedad,
con tu buena voluntad
trata á la amada Sion:
Benigno tu corazon
acabe de hacer tambien
que no tarde mas mi bien,
que se enjuguen ya mis llantos,
que se edifiquen los santos
muros de Jerusalen.
Ut edificentur muri Jerusalem.

Vers. 20. *Tunc acceptabis sacrificium justitiæ, oblationes, et holocausta.*

Entonces acetarás
de justicia el sacrificio,
las oblaciones propicio,

y los holocaustos mas:
Entonces recogerás
de montes, valles y cerros
víctimas que por sus yerros
penitentes gemirán;
entonces, Señor, pondrán
sobre tu altar los becerros.

Tunc imponent super altare tuum vitulos.

Hay concedidos 120 dias de Indulgencia por varios Sres. Obispos à los que leyeren y aprendieren de memoria estas décimas.

Despues que te hayas escitado al dolor sobrenatural, para lo cual tambien pueden servirte los salmos penitenciales que á delante irán traducidos; puesto á los pies del Confesor te persignarás, dirás la confesion, y despues de

haberte confesado dirás en

ACCION DE GRACIAS.

Bendita sea tu misericordia, Dios de mi corazon; no me has tratado como merecian mis culpas y pecados, ni me has castigado segun merecian mis delitos: una sola cosa, Señor, tengo que pedirte, y es que penetres mi alma con tu santo temor, para que con temor y amor te sirva toda mi vida. Amen.

Preparacion para antes de comulgar.

Alma mia, he aqui que tu Rei viene á tí con mansedumbre; humillate y pídele que aumente tu fé: viene á tu casa como á la de Zaquéo, confia en su bondad que te llenará de bendiciones: viene á tí como esposo tuyo, para en-

trarte en el convite, y sentarte á su mesa: pidele el vestido nupcial de la caridad para presentarte dignamente entre los demas convidados: sal pues á recibir á tu esposo, enciende la lampara de tu amor, y dile: ven, dulce Jesus mio, ven, y no tardes, que aunque no soy digno que entres en mi morada, dí una sola palabra, y quedarà sana y salva mi alma.

Mientras comulgan otros, ó despues de haber comulgado podrás decir el Pange lingua traducido, como sigue.

Cante la lengua del cuerpo mas glorioso.
El misterio sublime, y elevado;
Y de la sangre preciosa que amoroso
En rescate del mundo ha derramado,

Siendo fruto de un vientre generoso
El Rei de todo el orbe mas sagrado.

Dado para nosotros, y naciendo
De una virgen intacta y recogida,
Conversando en el mundo y esparciendo
Semilla de palabra que da vida,
Con orden maravilloso y estupendo
El tiempo concluyó de su vida.

En la noche de la última cena
Puesto á la mesa con sus hermanos,
Cumplida ya la ley en que se ordena
El cordero pascual á los ancianos,
Á sí mismo en manjar á la docena
De apostoles se entrega por sus manos.

De nuestra carne el verbo revestido
Hace con solo haberlo pronunciado,
Que el pan en su carne sea convertido,
Y el vino en propia sangre trasformado;
Y si á desfallecer llega el sentido,
Con la fé el corazon es confirmado.

Tantum ergo Sacramentum.

Demos pues á tan alto sacramento
Culto y veneracion todos rendidos,
Ceda ya el antiguo documento
Á los ritos de nuevo instituidos;
Constante la fé, dè suplemento
Al defecto de luz de los sentidos.

Al Padre con el Hijo sea dado
Jubilo, aplauso, y gloria eternamente
Salud, virtud, y honor interminado,
Bendicion y alabanza reverente,
Y al Espíritu de ambos aspirado
Sea gloria y loor no diferente..

℣. Les disteis, Señor, pan del cielo.
℟. Que tiene en sí todo gusto.

OREMOS.

Señor Dios que nos dejasteis una me-

moria de tu Pasion en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía: suplicamoste nos concedas, que venerémos los sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre, de modo que percibamos continuamente en nuestras almas los frutos de la redencion que nos merecistes, tu que vives, y reinas en los siglos de los siglos. Amen.

ACCION DE GRACIAS despues de la Comunion.

¿Quien es el hombre, Señor, para que vengas á visitarle? ¿Quien es el hijo del hombre para que tanto le engrandezcas? Y ¿quien soy yo polvo y ceniza, siervo infiel y desleal, para que me hayas admitido á tu mesa entre los Príncipes de tu pueblo? ¿De donde á mi tanta dicha, que mi Dios y Señor haya ve-

nido á visitarme, y á habitar en mi corazon para ser adorado como en su propio templo? ¿Que te daré pues, Señor, por tantos beneficios como he recibido de tu infinita bondad? Me has dado á comer tu misma carne, para que fortalecido con este celestial sustento camine con valor por el desierto de este mundo, hasta llegar á los montes eternos del reino de los cielos: me has entregado una prenda de la gloria eterna: contigo me han venido todos los bienes, y luego que has entrado en mi morada, mi alma ha dado saltos de alegria. ¡Oh que celestiales dulzuras tienes reservadas para los que te temen y aman. Bendice, pues alma mia, al Señor y todo lo que está dentro de mi bendiga tu santo nombre. Madre de Dios engrandece al Señor: Angeles del Señor bendecid al Señor: San-

tos y humildes de corazon alabad al Señor: Pueblos todos de la tierra cantad himnos de alabanza á nuestro Dios; porque he hallado al amado de mi alma, y al Dios escondido, al Dios de caridad, Dios de las misericordias, bueno será, Señor, que nos quedemos aquí: tu conmigo, y yo contigo, porque va declinando el dia de mi vida. Abre mis ojos para que te conozca, y arda mi corazon cuando me hables en el camino de este mundo; pues humillado á tus pies estaré sin turbarme escuchando tus palabras, aunque ya no vivo yo, sino tu conmigo; mi vida está escondida en Dios contigo; y aunque estoy muerto para el pecado, vivo para tí: tu me has comprado con el precio de tu sangre: no permitas que me pierda enernamente. Tu eres mi Dios y Señor, hagase en

mi tu voluntad, y no la mia. Haz que viva contigo crucificado, y que mi corazon esté siempre donde está mi tesoro, que eres tu mismo, hasta poseerte en los cielos por los siglos de los siglos. Amen.

Tambien se podrán decir y meditar los siguientes cánticos, himnos y salmos en accion de gracias.

CÁNTICO QUE COMPUSO NUESTRA SEÑORA.

Magnificat anima mea Dominum, &c.

Engrandece al Señor el alma mia,
Y gracias le tributa humildemente,
Por el bien que me envia,
Que es obra de su mano omnipotente.
Mi espíritu rebosa en alegria
Trasportado de amor, lleno de gozo

Adora reverente
Á mi Dios, Salvador, y poderoso,
La gloria es suya, la ventura mia.
Echó sus ojos con piedad Divina
Sobre su indigna esclava,
Que hasta ser su esclava es muy indigna:
Por esto mi humildad tierna le alaba,
Y ya de aqui en á delante en las naciones,
Y en todo tiempo las generaciones
Al verme en dignidad tan elevada
Han de llamarme bienaventurada.
Porque hizo en mi el inmenso omnipotente
Cosas que propias son de su grandeza:
A la gloria mas alta y escelente
se dignó de elevar á mi bajeza;
Y su nombre, por tanto
Será siempre bendito, siempre Santo.
Su gran misericordia deseosa
De emplearse con los hombres dignamente,

Y antes con nuestros padres tan piadosa
Pasa de pueblo en pueblo y gente en
gente
Con los que temerosos
Viven de no ofenderle cuidadosos.
De su brazo la fuerza inexpugnable
Á los suyos sostubo vigoroso;
Pero á sus enemigos formidable
Los aterra y confunde victorioso:
Su aljaba siempre cierta
Á los soberbios hiere y desconcierta.
Al potente Monarca que arrogante
Escelso trono ocupa, y alto asiento,
Lo hizo precipitar en un instante,
Con solo un soplo de Divino aliento;
Y al humilde que estima,
Á la altura mayor presto sublima.
Al infeliz que pobre y desdichado
Sufrió de hambre y miseria los horrores,
De magnificos bienes ha colmado;

Y al rico que lozano en sus verdores
Ha vivido opulento
Deja en un punto misero y hambriento.
Ya tambien Israel ha recibido
El niño en que su bien está cifrado
Porque el Señor benéfico lo ha oido;
De su misericordia se ha acordado:
Y ya en fin por mi medio
Le envia en este niño su remedio.
Este niño precioso y anhelado
A nuestro Padre Abrahan ha prometido;
Y despues la promesa ha renovado
A otros que de su sangre han descendido;
Llegó el tiempo dichoso,
Y soy el instrumento venturoso.
Gloria se cante al Padre Soberano,
La misma gloria se le cante al Hijo.
Y al Espíritu Santo, Dios eterno,
Uno en esencia y en personas trino.

CANTICO DEL SANTO PROFETA ZACARÍAS, PADRE DEL BAUTISTA.

Benedictus Dominus Deus Israel, &c.

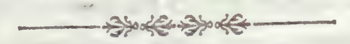
Bendito sea el Señor omnipotente
Santo Dios de Israél sumo y eterno,
Que á su pueblo piadoso ha visitado,
Y lo libró de duro cautiverio.
Bendito sea mil veces, pues clemente
Del tronco de David sacó un renuevo
Que de nuestra salud es el origen,
Y de todos los males el remedio.
Asi como lo dijo por los labios
De los Profetas en remotos tiempos;
Y asi como en los siglos posteriores
Los Profetas tambien lo predijeron.
Nos dió salud, y quiso que viniera
De nuestros crueles enemigos fieros;
Y por la propia mano de los mismos

Que con odio feroz nos persiguieron.
Quiso mostrar su gran misericordia
Á nuestros padres; quiso hacer recuerdo
De las altas promesas que les hizo,
Apoyadas con santo juramento.
Porque su labio dulce y poderoso
Se dignó de jurar á su fiel siervo
Abrahan nuestro padre, que algun dia
Se daría á nosotros el escelso.
Para que libres ya de los contrarios
Le sirvieramos fieles y sin miedo,
En santidad pasando y en justicia
De nuestra vida todos los momentos.
Y tu niño feliz, tu has de llamarte
Profeta del muy alto Rei de los cielos;
Tu marcharás delante de sus pasos
Y le irás los caminos disponiendo.
Para enseñar la ciencia de los santos;
La ciencia de salvarse á su fiel pueblo;
Y que sepa lograr de su indulgencia

El perdon de sus culpas, y sus yerros.
Por las entrañas de misericordia
Con que nuestro gran Dios, nuestro
Dios bueno
Piadoso desde lo alto ha descendido
A visitarnos con favor inmenso.
Ilumina y enseña á los que yacen
En las sombras de muerte, tan de asiento,
Y nuestros pies dirige, porque sepan
En las vias de paz andar derechos.
Gloria se cante al Padre Soberano,
La misma gloria se le cante al Hijo.
Y al Espíritu Santo Dios eterno,
Uno en esencia, y en Personas Trino.



HIMNO QUE COMPUSIERON SAN AMBROSIO Y SAN AGUSTIN ALTERNATIVAMENTE, CUANDO EL PRIMERO BAUTIZÓ Á SAN AGUSTIN.



Te Deum laudamus: Te Dominum confitemur, &c.

A tí ¡oh Dios! alabamos
Y universal Señor te confesamos.
Á tí la tierra entera
Padre Eterno te llama, y te venera.
Á tí llenos de anhelo
Las Potestades y Angeles del Cielo,
Los altos Querubines,
Y los puros ardientes Serafines,
Que de amor fervoroso se derriten,
Con incesantes himnos te repiten
En reverente canto

Santo, Santo, Señor, mil veces Santo.
Dios sumo fulminante
Señor de los egércitos triunfante;
Con lengua respetuosa
Cielo y tierra, tu gloria magestuosa
Publican con decoro.
Tu apostólico coro,
Tus Profetas sagrados,
Y tus Mártires fuertes y esforzados
Alaban incesantes tu grandeza.
La Iglesia nuestra Madre te confiesa
Y adora reverente
A tí ó Padre y Señor omnipotente,
Á tu hijo verdadero y adorable,
Y á tu Divino Espíritu inefable.
Tu eres Rei de la gloria Cristo amado,
Y del Eterno Padre hijo engendrado.
Tu por librar los hombres encarnaste,
Y el seno de una virgen preparaste.
Tu con la muerte cruel que padeciste

El Reino de los cielos les abriste.
Tu á la diestra de Dios estás sentado,
Y que á juzgar vendrás has revelado.
Socorre, pues, Jesus compadecido
Á los que con tu sangre has redimido.
Haz que te amen, que fieles perseveren,
Y en tu gloria entre santos se enumeren.
Salva á tu pueblo pues hiciste aprecio.
De una heredad que te costó tal precio,
Dignate pues regirla,
Y hasta tu eterna gloria conducirla.
Cada dia mi Dios, gracias te damos,
Y tu nombre santísimo alabamos.
Libranos de pecado en este dia;
Piedad, piedad te clama la voz mia.
Imploro tu piedad, en confianza
De que se la darás á mi esperanza.
Señor; en ti he esperado Dios clemente
No permitas que muera eternamente.

Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto, &c.

SALMO 62 DE DAVID EN ALAVANZA DE DIOS Y ACCION DE GRACIAS.

Deus, Deus meus ad te de luce vigilo &c.

¡Oh Dios mio, mi Dios! Desde que asoma
El mas pequeño resplandor el Alva,
Mi corazon ardiente y encendido
Acia tí fervoroso se levanta.
Arde sediento, busca presuroso
El dulce refrigerio de tus aguas:
¡Ay mi Dios! con todos mis esfuerzos
Te desea mi cuerpo, vida, y alma.
En una tierra obscura, aspera, y sola
Me pusiste, Señor; fue piedad santa
Para que allí considerar pudiera,
Tu virtud y tu gloria soberana.
Porque tu paternal misericordia

Es mejor en la vida; pues alcanza
Tu piadoso perdon: y ya mis labios
Cantarán para siempre tu alabanza.

Esta vida que afable me conservas
En bendecirte solo he de emplearla:
Levantaré mis manos en tu nombre,
En nombre de Jesus por quien nos salvas.

Haz que mi alma se llene de tus dones,
De tu amor, gratitud y confianza,
Como si fueran su sustancia propia,
Y entonarán mis labios tu alabanza.
Si en mis grandezas te tuve en la memoria
Ahora mejor: pues todas las mañanas
En tí meditaré: porque en mi ayuda
Veniste con piedad estraordinaria.
Celebraré mi dicha, y tus piedades:
Volaré con el vuelo de tus alas.
Te seguirá mi alma; pues tu diestra
La ha libertado de mortal desgracia.

La buscarán en vano mis contrarios:

Tu harás que de la tierra las entrañas
Los traguen, ó sean pasto de las fieras
Hechos despojos de la dura espada.
Mas yo me alegraré en mi Dios piadoso;
En él se alegrarán cuantos le aman;
Todos le alabarán, que la infiel boca
De los que hablaron mal ya está cerrada.

SALMO 66.

EN QUE EL SANTO REY DAVID SUPLICA Á DIOS Y DESEA EL CONOCIMIENTO Y PROPAGACION DE SU SANTO NOMBRE.



Deus misereatur nostri, et benedicat nobis, illuminet vultum suum super nos, et misereatur nostri &c.

El soberano Dios nos compadezca;
Clemente nos bendiga: con su gracia

Se digne iluminarnos, y al fin tenga
Piedad de criaturas tan ingratas.
Para que conozcamos en la tierra
El camino que guia ácia la Patria:
Y entre todas las gentes, á tus siervos
Que la salud eterna de tí aguardan.
Haz ¡ó Dios! que los pueblos te confiesen;
Haz que te reconozcan todas cuantas
Naciones en sí tiene el universo,
Cuantas el mundo en sus regiones guarda.
Alegrense las gentes; pues que juzgas
Dulce á tus pueblos con piedad tan blanda;
Y en la tierra diriges las naciones
Para que se encaminen á tu estancia.
Haz, ó Dios, que los pueblos te conozcan,
Que te confiesen, y te consagren aras:
Y habrá dado la tierra el fruto solo,
Que á tu Divina Magestad agrada.
Bendiganos, pues, Dios: nuestro Dios bueno:

Bendiganos, repitan nuestras ansias:
Y la tierra por todos sus confines
Lo tema y en él ponga su esperanza.
Gloria al Padre se dé, tambien al Hijo,
Y al Espíritu Santo le sea dada
Como fue en el principio, ahora, y
siempre,
Y por todos los siglos que no acaban
Amen.

CONTINÚA LA VERSION DE LOS SIETE SALMOS PENITENCIALES, Y POR PRELIMINAR LA SIGUIENTE

INVOCACION.

Dios eterno! Siguiendo las pisadas
De tu siervo David, vengo contrito
Á pedirte perdon de mis pecados;
Oye Señor mis tristes alaridos.
David: pues te he imitado delincuente,

Tambien quiero imitarte arrepentido,
Para copiar de tu doliente llanto
El amargo dolor, los tiernos gritos,
Ayudame: tus salmos penitentes
Voy aqui á repetir; haz compasivo,
Ya que tanto te escedo en los errores,
Que siquiera te iguale en los gemidos.
Natan: Nuncio feliz! que á un triste reo
Anunciaste el perdon de sus delitos,
Ayudame tambien, y dadme á un tiempo,
David el esplendor, y tu el aviso.

SALMO 6.

Dómine ne in furore tuo arguas me &c.

¡Oh Dios! me acojo á tu amoroso pecho,
¡oh Padre! imploro tu favor divino.
No me arguyas, Señor, de mis errores,
Ni con iras corrijas mis delirios.
Usa conmigo de misericordia;

Sabes que soy enfermo y quebradizo,
Que conturbado estoy hasta los huesos:
Saname pues, ¡ó Medico Divino!
Tambien está turbada esta mi alma triste,
Que con tanta piedad has redimido;
Pero tu ¡Dios dulcísimo! ¿Hasta cuando
La has de dejar en tan feroz martírio?
¡Ay Dios mio! convierte presuroso;
Libra mi infeliz alma del peligro;
Y salvala, Señor, que es obra tuya,
De quien tu misma sangre precio ha sido.
Mira que de la muerte en los horrores,
No hay quien se acuerde de tus beneficios
Ni ¿quien confesará tu santo nombre
Del infierno en los lúgubres abismos?
Yo he gemido hasta aquí; lavar pretendo
Todas las noches con el llanto mio
El lecho en que me acuesto, y con el quiero
De mi estrado regar todo el recinto.

Mis ojos se han turbado, contemplando
Que el furor de mis locos desvaríos,
Necio, ha lisongeado á mis contrarios,
Y entre ellos ignorante he envejecido.
Apartaos de mi todos los malos,
Que me enseñais á ser, y sois impíos,
Que ya el Señor piadoso me ha mirado,
Y de mi llanto fiel la voz ha oido.
Oyó el Señor por fin los tiernos ecos
De mi deprecacion, y ya benigno
De su clemencia en el inmenso seno
Mi rendida oracion ha recibido.
Avergüencense pues, y se conturben
Con vehemencia mis crueles enemigos:
Retirense los viles velozmente,
Y para siempre queden confundidos.
Gloria se cante al Padre Soberano,
La misma gloria se le cante al Hijo;
Y al Espíritu Santo Dios eterno,
Uno en esencia y en personas trino.

SALMO 31.

Beati quorum remissæ sunt iniquitates &c.

Dichoso aquel cuyas iniquidades
La Divina clemencia ha redimido:
Y tiene ya cubiertos sus pecados
Con la sangre preciosa de su Hijo!
Mil veces mas dichoso el varon justo,
Que nunca en culpa alguna ha delinquido,
Ni en su espíritu nunca ha penetrado
Dolo, ficcion, malicia ú artificio!
Pero ¡ay de mi infeliz! porque he callado,
Y confesar no quise mis delitos,
La malicia ha calado hasta mis huesos,
Que en culpas grandes han envejecido.
Porque, Señor, tu mano noche y dia,
Me ha tenido gravado y oprimido;
Haciendome sentir mi gran miseria

Esta espina clavada en mis sentidos.
Mas ya por fin te confesé mis culpas,
Imploré tu piedad por tu ministro;
Y bien sabes, Señor, que por malicia
Ninguna de mis manchas te he escondido
A mi mismo me dije: mi injusticia
Confesaré lloroso al Señor mio:
Y tu mi Dios, clemente perdonaste
Toda la iniquidad de mis delitos.
Esta dulce indulgencia hasta los santos.
Deben pedirte con clamor continuo
En oportuno tiempo: y todo tiempo
Es propio para empleo tan preciso.
Pero ¡ay! que en el diluvio de las culpas,
Cuando estan las pasiones en dominio,
No se acercan á tí los dilincuentes;
Pues no quieren dejar sus desvaríos.
Tu eres mi Dios, mi aucsilio, mi refugio,
En la tribulacion que he padecido:

¡O mi esperanza! librame piadoso
De tantos y tan fieros enemigos.
Mas oigo, que me dices: en mi espera,
Que darte entendimiento determino,
Te enseñaré en la vida que ahora abrazas,
Y tendré sobre tí los ojos fijos.
No quieras, pues, hacer lo que los brutos;
Lo que los hombres ciegos y perdidos,
Que sin luz de razon corren veloces,
Y se depeñan en el precipicio.
¡Ay mi Dios! que castigos tan horribles
Para los malos tienes prevenidos!
Pero rodea tu misericordia
Al que esperando en tí clama contrito.
¡Ó justos! alegraos, complaceos,
Con un Señor tan dulce, y tan benigno:
Y gloriaos en los que felices
Con recto corazon le habreis servido.
Gloria se cante al Padre Soberano,
La misma gloria se le cante al Hijo;

Y al Espíritu Santo Dios eterno,
Uno en esencia y en personas trino.

SALMO 37.

Dómine ne in furore tuo arguas me, nec in ira tua corripias me. Quoniam sagitæ tuæ, &c.

¡O Dios me acojo á tu amoroso pecho!
¡O Padre! imploro tu favor Divino;
No me arguyas, Señor, de mis errores,
Ni con iras corrijas mis delitos.

Que ya en el corazon tengo clavados,
Cual tenaces saetas los aucsilios,
Que al alma disparó tu dulce mano,
Mano que por piedad me has estendido.

No hay en toda mi carne parte sana,
Que libre pueda estar de tu castigo,
Ni mis huesos infectos de pecados
Pueden hallar en nada paz ni alivio.

Porque tanto crecieron mis maldades,
Que mas que mi cabeza han escedido;
Y como un peso enorme que me oprime,
Me gravan y me abruman de continuo.
Se corrompieron todas mis heridas;
Y hasta las cicatrices se han podrido;
Tanta ha sido mi barbara ignorancia,
Y tantos mis errados desvaríos.
Yo me he hecho miserable: mis pecados
Me traen encorbado y oprimido;
Y todo el dia contristado clamo,
Sin formar otra voz que roncos gritos.
Porque, Señor, yo mismo me he llenado
De ilusiones, de errores y delirios:
Y soy tan desdichado, que en mi carne
De sanidad no queda ni un indicio.
Consternado, sin luz, y sin gobierno,
Fuera ya de razon, fuera de tino,
Se ecshalan de mi pecho acongojado
Cual de Leon rugiente los gemidos.

Apiadate de mi, Dios Soberano,
A tí van mis deseos y suspiros;
Ya sabes cuales son: puesto que nada
De cuanto pasa en mi te es escondido.

Mi infeliz corazon se ha conturbado;
Mi virtud me dejó: se han estinguido
Las cortas luces de mis tristes ojos:
Ya no tengo valor: me falta brio.

Mis amigos y progimos, de quienes
Prometerme debia algun alivio,
Han sido los primeros, que tiranos
Han asestado contra mi los tiros.

Y los que estaban antes mas cercanos
Se alejaron de mi; mas los malignos,
Que mi alma perseguian con mas fuerza
Procuraban lograr su cruel designio.

Presurosos, solícitos, y ardientes
Los que tanto en mi daño son activos,
Decian contra mi mil males vanos,
Y meditaban dolos, y artificios.

Yo entre tanto me estaba en tanto riesgo,
Como un sordo, á quien falta ya el oido;
Como un mudo que nunca abre los labios;
Y está insensible aun á sus males mismos.

En fin tan insensato, que me puse,
Cual hombre que no vé su precipicio
Y ni aun tiene en su boca una palabra
Para evitar su propio perjuicio.

Pero tu, dulce Dios de mi consuelo,
Tu fuiste mi refugio, tu mi asilo;
Y porque en tí esperaba confiado,
Me escucharás benévolo y propicio.

Porque me dije á mi; no no se alegren
Con mi daño estos fieros enemigos,
Que apenas muevo un pie, cuando sus lenguas
Ceban en mi con furor canino.

Estoy pronto á sufrir, bien lo merezco,
El rigor de tu acero vengativo;
Pero nunca se aparta de mis ojos

El dolor de que yo lo he merecido.
  Yo haré patentes todas mis maldades:
Que todos sepan mis infames vicios,
Y pensaré no solo en castigarlos,
Sino tambien atento en corregirlos.
  Pero ¡Ay Señor! mis enemigos viven,
Y no se aplaca su furor altívo;
Se me han multiplicado, y me persiguen
Con rencor mas tenaz, y embravecido.
  Tambien me han calumniado los ingratos,
Que pagan con agravios beneficios;
Porque yo con la luz del desengaño
De la virtud seguia ya el camino.
  No me dejes, Señor, no me abandones,
No me abandones, dulce Señor mio;
Á este mal siervo, pero ya contrito.
  Venme á ayudar, Señor, Dios de clemencia,
Dios benéfico, y Padre, Dios benigno:

Venme pronto á ayudar, porque perezco
Si retiras de mi tu dulce aucsilio.
Gloria se cante al Padre Soberano,
La misma gloria se le cante al Hijo,
Y al Espiritu Santo Dios eterno.
Uno en esencia y en Personas trino.

SALMO 50.

Miserere mei Deus, secundum magnam misericordiam tuam, &c.

Señor, misericordia! á tus pies llega
El mayor pecador; mas ya contrito:
Que á tu infinita paternal clemencia
Pide humilde perdon de sus delitos.
Perdonadle, Señor, oye piadoso
El doliente clamor de mis gemidos;
Segun la multitud de tus piedades
Lava las manchas de mis torpes vicios.

Lavalas mas, Señor, haz que tu sangre
Borre y no deje mas de mis delirios,
Que tu gloria de haberlos perdonado,
Y mi dolor de haberlos cometido.

Conozco mi maldad: veo que es grande;
Que no puedo ocultarmela á mí mismo:
Y sé, que si tu sangre no la borra,
Ha de ser para siempre mi suplicio.

Pequé, pequé, mi Dios, en tu presencia,
Osado te insulté: fui tu enemigo:
Mas perdon; justifica tus promesas,
Y venza la piedad en tus juicios.
Sé que soy delincuente, mas ¿qué mucho?
Si vengo de un origen tan indigno:
Si nací de mi madre en el pecado,
Y de un semen infecto, y corrompido.

Mas, tu que la verdad amas, piadoso
Te has dignado mostrarme compasivo
De tu sabiduría los secretos,
Y de la confesion el beneficio.

Allí me rociarás con el hisopo,
Con la sangre preciosa de tu hijo,
Me lavarás; y quedaré con ella
Mas blanco que la nieve y el armiño.
Á mi oido tambien darás entonces
Con tu perdon consuelo y regocijo,
Y mis huesos ecsanimes, y yertos
Serán ya de tu cuerpo miembros vivos.
Aparta, pues, tu vista de mis culpas,
Vuelvan tus ojos á mirar á Cristo,
Y lavame, Señor, con esa sangre,
Que pródigo derrama hilo á hilo.
Un puro corazon cria en mi pecho,
Y tan puro que sea de tí digno;
Mi espíritu renueva y haz que sea
Tan recto, como injusto fue el antiguo.
No me arrojes, Señor, de tu presencia,
Que eres nuestra salud, guia, y camino:
Alumbreme tu luz, y no me quites
De tu Espíritu Santo el dulce aucsilio.

Vuelveme la alegria de tu gracia,
Vuelve á reconocerme por tu hijo;
Confirmame en tu amor, y que ya siempre
Te sirva fervoroso y sometido.

Tu santo nombre alabarán las gentes,
Tus sendas mostraré yo á los inicuos,
Y admirando tu gran misericordia,
Veré te se conviertan los impíos.

¡Oh Dios de mi salud! Dios de clemencia!
Librame del mortífero atractivo
De la carne y la sangre; y tu alabanza
Mi lengua entonará todos los siglos.

Tu, Señor, abrirás mi torpe labio;
Este labio que tanto te ha ofendido;
Mas ya ferviente cantará á tu gloria
Con cánticos amantes dulces himnos.

Porque si tu quisieras otra ofrenda
Ninguna te negára el amor mio;
Pero no quieres tu mas holocausto,
Que puro amor, y un animo sumiso.

Un espíritu fiel y atribulado
Para tí es el mas digno sacrificio,
Y nunca has despreciado los clamores
De un corazon humilde y compungido,
Señor, pues, amas y deseas tanto
Salvar á tu Sion; dispon benigno,
Que en la Jerusulen del alma mia
Se labre de tu amor el edificio.
Acetarás entonces las ofrendas,
Los holocaustos que te son debidos,
Y de tu altar mi corazon pendiente
Arderá en incesante sacrificio.
Gloria se cante al Padre Soberano,
La misma gloria se le cante al hijo;
Y al Espíritu Santo Dios eterno,
Uno en esencia y en personas trino.



SALMO 101.

Dómine exaudi orationem meam, et clamor meus ad te veniat.

Señor, escucha mi oracion humilde:
Llegue á tu trono mi clamor rendido:
No me apartes tu rostro Soberano;
Vuelve ácia mi tus ojos compasivos.

En el dia, Señor, en que te invoque,
Escuchame veloz; dame tu oido:
Mis dias han pasado como el humo,
Mis huesos son carbones denegridos.

Como el heno lozano que la hoz corta,
Y un nevado Aquilón deja marchito.
Asi mi corazon se ha desecado,
Porque olvidó comer tu pan Divino.

Pero este corazon que fue tan ciego,
Llegó tanto á gemir su enorme olvido,
Que mi boca á mi carne se ha pegado,
Ecshalandola toda con suspiros.

Estoy como el Pelícano salvage
Que va á la soledad á hacer su nido:
Como un ave nocturna, que no quiere
Tener sino en tinieblas domicilio.
He velado, Señor, mas vanamente:
¿Pues que es lo que mi afan ha conseguido?
¿Si he quedado cual ave solitaria
En el techo descubierto, y sin abrigo?
Cada dia me estaban insultando
Mis feroces crueles enemigos;
Y los que me alaban, no lo hacian
Para mas que aguzar mejor sus filos.
Mi pan comia mezclado con ceniza;
Mi bebida con llanto dolorido:
Temblando de tus iras, pues te he dado
Tantos de indignacion, justos motivos
Mis dias han pasado como sombra,
Yo me he secado, como el heno antiguo,
Mas tu mi Dios, eterno permaneces,

Y pasan ante tí todos los siglos.
Tu te levantarás, ¡oh Dios amable!
Te apiadarás de tu Sion, benigno;
Que es ya tiempo, Señor, de que la mires
Apiadado, porque el tiempo vino.
Pues tus siervos amaron aun sus piedras,
Y se dolieron de su suelo esquivo:
Asi las gentes temerán tu nombre,
Y los Reyes verán tu poderío.
Todos dirán: El Dios omnipotente
Edificó á Sion: miró benigno
La rendida oracion de los humildes,
No despreció sus ruegos repetidos.
Escribanse estas cosas: la futura
Generacion no ignore estos prodigios;
Y el pueblo que naciere, fervoroso
Publicará su gloria agradecido,
Porque el Señor miró desde su solio,
Desde el cielo á la tierra compasivo;
Para oir los gemidos de los presos,

Y salvar de los muertos á los hijos.
Para que anuncien en Sion su nombre,
Y que Jerusalen oiga sus himnos;
Congregará los pueblos, y sus Reyes
Lo engrandezcan; y sirvan sometidos.
¡Quien lo verá, mi Dios! sé que mis dias
Han de ser pocos, breves, y precisos:
Pero no me los cortes, Dios piadoso,
Antes que llegue tan felice siglo.
Tu pusiste á la tierra los cimientos,
Tu formaste los cielos cristalinos:
Pero ellos pasarán: tu solamente
Eres siempre inmutable, siempre fijo.
Todo se mudará; todo perece.
Tu solo enteramente eres el mismo,
Y tus años no pasan, pues no puedes
Tener fin, como no tienes principio.
Los hijos de tus siervos todavia
La tierra habitarán, y sucesivos
Otros vendrán tras ellos; pero al cabo

Todos han de acabarse con los siglos.
Gloria se cante al Padre Soberano,
La misma gloria se le cante al Hijo;
Y al Espíritu Santo Dios eterno,
Uno en esencia, y en personas trino.

SALMO 129.

De profundis clamavi ad te Dómine &c.

De lo profundo, lo íntimo del alma
Te he clamado, Señor, oye benigno
Mi rendida oracion; hasta tu trono
Suba mi voz, y llegue á tus oidos.
Si tu observas, Señor, nuestras maldades,
¿Á quien verán tus ojos que esté limpio?
Ni ¿quien las sufrirá sino tu solo,
Que eres un Dios paciente y compasivo?
Mas ¿como no has de serlo, si á tu diestra

Está el verbo que víctima se hizo,
Para reconciliarte con nosotros,
Y tu propiciacion ha merecido?
En tí espero, Señor, en tu palabra;
En lo que tu ofreciste por tu Hijo,
Y asi espere Israél noche y dia
No verse desechado en su conflicto.
Porque es el Dios de las misericordias:
Con su pasion Jesus te ha redimido:
Y como tu le implores, con su sangre
Las manchas borrará de tus delitos
Gloria se cante al Padre Soberano,
La misma gloria se le cante al Hijo;
Y al Espíritu Santo Dios eterno,
Uno en esencia y en personas trino.

SALMO 142.

Domine auribus percipe obsecrationem meam in veritate tua, &c.

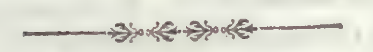
Señor, escucha mi oracion humilde;

Llegue mi triste voz á tus oidos,
Admitela, mi Dios, ponla piadoso
De tu misericordia en el abrigo.
Perdon pido, perdon: de ningun modo
Con este siervo infiel entres en juicio,
Que si nadie podrá justificarse
¿Como lo podrá hacer el mas inicuo?
Mis enemigas barbaras pasiones
A mi alma con furor han perseguido,
Y han humillado mi infelice vida
Consumiendola en locos desvaríos.
Me han tenido en tinieblas tan obscuras
Como muerto que yace sin sentidos:
Mi espíritu infeliz está angustiado,
Mi pobre corazon desfallecido.
Alguna vez, Señor, bien me acordaba
De otros dias pasados y tranquilos;
Meditaba tus obras, y tenia
Presentes de tu mano los prodigios,
A tí entonces las mias levantaba,

Mas ¡ay con que tibieza! ¡que descuido!
Mi alma estaba como tierra yerma,
Sin agua, sin fomento, y sin cultivo.
Socorreme veloz que desfallezco:
Y si de mi no apartas tu temido
Airado rostro, temo parecerme
A los que bajan al fatal abismo.
Haz, pues en tí he esperado, que oiga presto
De tu misericordia los avisos,
Dame á entender la via que andar debo,
Pues solo quiero caminar contigo.
Libertame, Señor, de mis contrarios,
Que tu eres mi refugio, tu mi asilo;
Y enseñame, que docil ejecute
Tu voluntad, pues eres el Dios mio.
Lo espero en tí, Jesus, tu eres tan bueno,
Que me harás encontrar el buen camino.
Y por el dulce nombre en que nos salvas
Sabrás vivificarme con tu aucsilio.

Tu sacarás mi alma de esta angustia,
Tu disipar harás mis enemigos
Y perderás á cuantos me atribulan
Porque yo soy tu siervo sometido.
Gloria se cante al Padre Soberano,
La misma gloria se le cante al Hijo,
Y al Espíritu Santo Dios Eterno,
Uno en esencia y en personas trino.
Amen.

EGERCICIOS DIARIOS.



ADVRTENCIA.

La vida del hombre es una continua guerra sobre la tierra: la carne se rebèla contra el espiritu, el demonio anda al rededor de nosotros como Leon que ru-

ge, para devorarnos, el mundo está lleno de escandalos para hacernos caer en la impiedad: es necesario, pues, velar y orar continuamente para no caer en la tentacion: debemos considerar esta vida como tiempo que nos concede Dios para negociar la eterna: pensemos que hemos nacido para el trabajo, y que el primer sacrificio que hemos de ofrecer á Dios ha de ser el cumplimiento de nuestras obligaciones, segun las del estado en que el Señor ha puesto á cada uno; y si para descansar de estas fatigas nos entregamos á honestas recreaciones, deberán ser estas como descanso del trabajo que suspendemos, y como disposicion del que hemos de continuar, de modo, que la recreacion ni ha de disipar el espíritu, ni le ha de fatigar: y asi hagamos lo que hiciere-

mos, debemos ofrecerlo á honra y gloria de Dios; y guardemonos de pensar, hablar, ni hacer cosa alguna que sea indigna de ofrecerse en obsequio del Señor.

Toda la vida del cristiano debe ser cristiana, santa, y arreglada á la lei santa de Dios, el cual no aceta súplica ni oracion, que no sea dirigida por medio de Jesucristo su Hijo único nuestro Redentor, y un mismo Dios con el Padre, y con el Espíritu Santo, y en esta conformidad no hay instante de tiempo que bien empleado, no sea de sumo valor: no hay hecha accion alguna en estado de gracia, que no merezca el premio de una eterna felicidad; debe, pues, el cristiano hacer todas sus obras, como si cada una de ellas fuese la última de su vida, y co-

mo si luego tuviese que dar cuenta de ellas en el tribunal de Jesucristo; y no apartando jamas de esta verdad los ojos de la fe.

No te pongo aqui las oraciones que deberás decir cuando te levantes por la mañana, cuando comas, cuando oigas el relox, ó se toque á las Ave Marias, cuando te acuestes, y cuando comiences el trabajo de tu obligacion diaria, porque te contemplo instruido en ellas; y cuando no, podrás leer y retener en la memoria las muchas que hay en diferentes devocionarios y escelentes egercicios cotidianos; pues aqui solo apuntaré en general lo que como cristiano debes egecutar, y pondré algunas oraciones para algunos santos de mi devocion, y tres puntos de la santa Escritura y santos Padres

para cada dia del mes tener por ellos tus meditaciones.

AL LEVANTARTE DE LA CAMA.

Levantarás el corazon á Dios dandole gracias porque te sacó en paz de la noche, le pedirás que en todo el dia no permita le ofendas, que te vista del hombre nuevo, y de la tunica blanca de la inocencia; que te arme con el escudo de la fe; cubriendote con la virtud de la esperanza; que te ponga el vestido de la caridad para caminar delante de su Divina Magestad en santidad y justicia durante el dia de tu vida hasta entrar en la eterna felicidad.

Luego que estés vestido, puesto de rodillas en presencia del Señor te persignarás y santiguarás, para que empe-

zando el dia, comiences por armarte con la señal de la cruz, instrumento de nuestra Redencion; y que por ella nos libre el Señor de todos nuestros enemigos espirituales y temporales; haciendo la primera en la frente, para que nos dé buenos pensamientos, y en prueba de que nunca nos avergonzarémos el ser cristianos; la segunda en la boca, manifestando que no solo vas armado con esta santa cruz en la frente, sino que jamas la ocultarás, antes la publicarás á voces, si menester fuese, aunque te costase la vida, y tambien para que por ella te libre el Señor de palabras malas que puedan ofender á Dios y al progimo; y la tercera en los pechos, para denotar que no solo con el pensamiento y las palabras publicarás por Dios á nuestro Señor y Redentor Jesucristo por

medio de su santa Cruz, sino que con tus obras y egemplos buenos enseñarás y edificarás á tus progimos; y tambien para que Dios te libre de las obras malas y de tener deseos impropios de una alma santa. En seguida te santiguarás despacio, considerando en las palabras los grandes misterios que encierran; que son el de la Santísima Trinidad, el de la Encarnacion, el de la Pasion y muerte de nuestro Redentor: que el Padre es el primero de quien procede el Hijo, que encarnó en las entrañas de la Virgen, y que el Espíritu Santo procede por amor del Padre y del Hijo: que aunque son tres personas realmente distintas, hacen un solo Dios, y por eso no decimos en los nombres sino en el nombre del Padre, señalando en la frente, y el primero aunque ninguna de las tres

personas tiene prioridad de tiempo, y del Hijo en el vientre, declarando por esto, que no solo procede inmediatamente del Padre, sino tambien que tomó este mismo carne humana en el vientre preparado y purísimo de la inmaculada siempre Virgen Maria, por obra del Espíritu Santo, á quien seguidamente se nombra, y del Espíritu Santo; al cerrar la cruz desde el hombro izquierdo al derecho, manifestando por esta señal que este Espíritu Divino que forma la tercera persona de la Beatísima Trinidad fue aspirado, y es el mismo amor que mutuamente se tienen el Padre y el Hijo. Siempre han ecsistido, jamas faltarán, y nunca pudo haber Padre, faltando el Hijo, y el Espíritu Santo; ni estas dos personas, sin la primera; porque todas tres personas ecsis-

tieron *ab æterno.* Por la formacion de la cruz nombrando estas palabras del santiguarse, se nos representa el misterio de la Pasion y muerte de nuestro Señor Jesucristo. Con razon nuestra Santa Madre la Iglesia y todos los fieles usan de esta señal para todas las bendiciones, para sanar los enfermos, resucitar muertos, y obrar otras maravillas infinitas; pues por Jesucristo, y por su muerte en la cruz, hace la Santísima Trinidad por medio de los que con fe viva le invocan, que se muden los mares y los montes; y por tanto debes tener mucha devocion á escudarte en todas ocasiones con la oracion del santiguarse. Luego de haberlo verificado, dirás despacio, y meditando las palabras, el Acto de Contricion, doliendote de tus pecados y haciendo propósito de no

volver á caer en culpa alguna, implorando para ello en tu ayuda la Divina gracia, sin la cual nada podemos hacer bueno: pues como dice el Apostol Santiago el menor en una de sus dos Epistolas. *Toda obra buena, don perfecto y optimo viene de arriba, bajando del Padre de las luces.* No debemos por lo mismo olvidarnos de pedir continuamente á Dios su Divina gracia, para que con su asistencia no caigamos en la menor tentacion mala; y esto se puede hacer repetidas veces al dia, sea comiendo, bebiendo, trabajando, ó caminando; procurando huir con anticipacion, y sin tener condescendencias, de todas las ocasiones que pueden ser causa, aunque remota de ofender á Dios. Propondrás el frecuentar los santos Sacramentos de Penitencia y Comunion, verificandolo con

la mayor frecuencia que te lo permitan tus obligaciones. En el mismo Acto de Contricion ofreces al Señor las obras del dia, y los trabajos, para que te los reciba en satisfaccion de tus pecados, confiando en él te los perdonará por los merecimientos de su Santísima Pasion y muerte, siempre que tu arrepentimiento sea verdadero.

La mejor de las oraciones, porque la compuso el mismo Jesucristo para enseñarnos á orar, es el Padre nuestro, que dirás despues del Acto de Contricion; teniendote por dichoso, porque el mismo Jesucristo te enseña, y manda que llames á la Santísima Trinidad. Padre, decimos, nuestro porque lo es de todos los fieles; y que está en los cielos, enseñandonos á que tengamos confianza en recibir los beneficios y merce-

des que le pidamos, siempre que por nuestra parte no desmerezcamos en nuestra conducta por faltar al cumplimiento de nuestras obligaciones, ó alguno de los preceptos que nos manda observar, el que no sean admitidas nuestras súplicas; por eso nos preparamos con la cruz y actos de contricion y de dolor sobrenatural, á fin de que seamos antes limpios por el dolor y el propósito de la mas leve mancha para poder presentar nuestras peticiones: pues de esta suerte, y con un título de Padre, que tanto quiere á sus hijos, ¿qué le podrán pedir estos que deje de darles? Por eso el mismo Jesucristo nos dice: *No seais demasiado cuidadosos en preguntar ó decir, que comerémos mañana, ni con que nos vestirémos, cuando el Padre celestial sustenta las aves que*

no siembran, ni hacen panera, y viste los campos con lirios, y otras flores olorosas y no hilan ni tejen: ¿con cuanta mas razon os dará á vosotros y vestirá que sois sus hijos adoctivos, y el objeto de su amor? Sigue diciendo el Oráculo Divino: *Buscad solamente el Reino de Dios y ser justos; que todas las demas cosas se os darán por añadidura.* Por lo cual se deja conocer, que si no alcanzamos muchas veces lo que pedimos, es porque no tratamos de ser justos, y no sabemos lo que pedimos. Si estamos en pecado somos enemigos de Dios, y ¿como podrémos pedir á Dios enojado, que está vibrando su espada de justicia para sepultarnos en el abismo, aunque sea inmensa su misericordia, si antes no nos reconciliamos, y vuelva á admitir á su gracia? Asi, pues, bien podemos estar

seguros y tener la confianza en el Padre celestial de alcanzar cuanto le pidamos, siempre que sea justo, y nosotros lo seamos, ó por la inocencia ó por la penitencia, que son los dos únicos caminos para gozar de Jesucristo.

Las palabras ó peticiones de esta oracion Dominical son: Santificado sea el tu nombre, venga á nos el tu Reino: Hagase tu voluntad asi en la tierra, como en al cielo; que son las tres primeras de las siete de que se compone; y pedimos por ellas á Dios que su santo nombre, su santa Religion, su Divinidad, sus misterios, y sus atributos sean conocidos, venerados, adorados y observados, no solo por nosotros, sino por todo el mundo, como lo hacen en el Cielo los bienaventurados: en esta misma peticion le suplicamos que se

conviertan á él los infieles y hereges, y que no quede una alma sola que deje de honrar su santo nombre: asi como tampoco la hay en el Cielo, que deje de alabarle. Tambien pedimos que reine Dios en nuestras almas por gracia, es decir: que como para hacer cualquiera cosa buena, necesitamos la Divina gracia, se la pedimos al Señor, cuando decimos que nos dé su Reino, que es la gracia; y que hagamos su voluntad, esto es, que estémos siempre conformes, contentos y alegres tanto en la prosperidad y medianía, como en la adversidad; por no sucedernos trabajo, dolor, angustias, pérdidas, muertes, ni tampoco suertes dichosas, salud, bienes, y prosperidades, sin consentimiento y sin la voluntad del Señor, y asi suceda lo que nos suceda, trabajando nosotros

en ser justos, debemos conformarnos con la voluntad del Señor en todo, como lo hacen los cortesanos del cielo, en donde no hay sino una voluntad con la que todos se conforman; por eso dice san Juan Crisóstomo, que no quiere Dios que estémos tristes ni lloremos por cosa alguna de este mundo, sino por el pecado. En las cuatro restantes peticiones le pedimos el pan nuestro tanto consustancial ó espíritual como material, dandonos á entender por la palabra danosle hoy, el que cada dia, cada instante se lo debemos pedir y la necesidad que tenemos de este pan diario, porque ademas de alimentar el cuerpo todos los dias, el alma debe con mucha mas razon ser alimentada diariamente con la gracia espiritual, para no errar ni caer en las garras del enemi-

go comun: que nos perdone Dios nuestras culpas y pecados, asi como nosotros perdonamos las ofensas, calumnias, é injurias que nos hicieron otros hombres nuestros progimos. Como el Señor nos manda en otros varios parages de su Evangelio, que no solo hemos de perdonar á nuestros enemigos, sino que los hemos de amar y hacer bien, ahora en esta peticion, para interesar á Dios en nuestra ayuda, y que para ser sus amigos, nos perdone nuestras culpas; alegamos el mérito de perdonar nosotros, amar y hacer bien á nuestros progimos que son los enemigos, deudores nuestros de la fama, honra y mas que sus lenguas y manos nos han despojado injustamente, como el mismo Jesucristo nos lo tenia antes enseñado: por consiguiente si cuando decimos esta

oracion, hablamos con la lengua lo que el corazon no aprueba, y estam muy distantes de dar este perdon, amor, y benevolencia á nuestros enemigos, contraviniendo al precepto Divino; de nada nos puede servir esta oracion, antes bien suplicamos que no nos perdone Dios, supuesto que no perdonamos: últimamente pedimos que no nos deje caer, ni permita que caigamos en tentacion alguna mala, y que nos libre de todos los males espírituales y temporales.

Á continuacion rezarás el Ave Maria que fue compuesta por el Angel S. Gabriel en la salutacion que hizo á María Santísima, cuando el Verbo quiso encarnar en sus purísimas entrañas; cuyas palabras fueron estas: Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tu eres entre

todas las mugeres. La saluda el Angel de rodillas para traer á esta Señora una embajada tan grande y tan dichosa ¿con cuanta mas razon lo debemos hacer nosotros pëcadores, que la suplicamos y pedimos su poderosa intercesion para con Dios, alegando el mérito de repetirla las palabras de la salutacion Angélica, que tanto gozo la dieron, y á tan sublime altura la elevó el Señor? Está toda llena de gracia; que es imposible pueda tener mas; porque si un vaso está lleno de agua, todo lo demas que se le pone, se derrama, pues no puede caver mas: asi esta Señora que toda es hermosa, la dice el Señor por el Angel que está llena de gracia, que él está con ella, y que es bendita entre todas las mugeres; y cuando esta Señora fue avisada del mismo Angel, despues de

encarnado el Verbo, á visitar á su prima Santa Isabel, esta repitió las últimas palabras del Angel: Bendita tu eres entre todas las mugeres; añadiendo y bendito es el fruto de tu vientre. Nosotros repetimos estas salutaciones en obsequio de la Virgen, y la decimos, que por el gozo que tubo en ellas y se las repetimos, representando nosotros al Angel; se digne como madre de Dios hombre, rogarle por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte, que es cuando mas necesitamos su aucsilio é intercesion.

Estas oraciones las repetirás al Señor y á María Santísima con quienes estás hablando con la mayor devocion, atencion, y meditacion de sus palabras; pues si voluntariamente te distraes, mas vale no rezarlas, porque para ningun favor te servirán mas que aumentar el

número de pecados. Y aunque acostumbramos rezar la oracion del Padre nuestro, Ave María, y Gloria Patri á los santos de nuestra devocion, y por las almas del Purgatorio, no es que hablamos con ellos, sino que los invocamos por nuestros intercesores y abogados con Dios, y con la Santísima Virgen, para que por su mano, y mediacion presenten nuestras súplicas al Omnipotente, pues siempre le son mas aceptas. Necesitamos pedir todos los dias, porque en todos necesitamos la gracia de Dios sin la cual nada podemos hacer bueno.

Cumplidas todas las devociones que tengas y prometiendo no desagradar al Señor en todo el dia, imponiendote á tí mismo una penitencia medicinal para precaverte de aquel vicio que mas te domine, y ofreciendo á Dios el traba-

jo de tu obligacion segun el estado que tengas, pidiendole que no te deje faltar á la lei y justicia, procurando en todo él desempeñarle segun te prescriben sus mandamientos, comenzarás tu tarea, haciendote cargo de lo que te pide Dios, y de lo que tu le pides: porque pidiendote á tí que le ames, guardes sus preceptos, le confieses aunque sea á costa de la vida, ames al progimo como á tí propio, no le murmures estando ausente, no quieras para él, lo que para tí no quisieras, y observes los preceptos que nos dá la Iglesia nuestra madre, regida por el Espíritu Santo, que no puede por lo mismo errar; si faltas á alguno de ellos ¿como querrás que Dios te oiga tus peticiones? Pues considera qua necesitando de otro hombre en la tierra de quien estabas cierto, que sirviendo-

le bien sin contradecirle en nada, te daria cuanto le pidieses, á buen seguro, que en nada le faltarías por sacrificios que hicieses, y si le desagradases ¿te atreverías á ponerte delante de él? Pues hazte cargo, Dios es muy celoso de su honra, y no siendo amigo suyo por la inocencia, ó conversion penitente, si aquella te faltó; ¿como te ha de conceder las gracias que le pides? Asi, pues, como dice el Apostol, cada hombre se pruebe á sí mismo; y verá en sí, si tiene algun derecho á pedir á Dios mercedes, supuesto que observó todos sus preceptos: digo todos; porque uno que falte, todo se perdió, y hay que volver á tras á reparar aquella falta, sin lo cual no puede pasarse mas á delante.

Al toque de las Ave Marias.

Es costumbre antigua tocar á las Ave Marias, al amanecer, al medio dia, y al ponerse el sol, las que deberás rezar de rodillas, excepto desde el dia de Pascua de Resurreccion hasta la Dominica de la Santísima Trinidad, que podrás decirlas en pie; pues conociendo la santa Iglesia, de que en todos los instantes de nuestra vida, y del dia necesitamos los aucsilios de su Divina Magestad, ha determinado, que con la salutacion del Angel san Gabriel, saludemos nosotros á la Virgen con tres Ave Marias en cada una de las horas, mañana, medio dia, y tarde, como Madre, hija y esposa respective de las tres personas de la Santísima Trinidad, y para que por su poderosísima intercesion no nos deje morir

impenitentes. Es tradicion, que se honra á esta Señora con esta oracion por la mañana en memoria de la gloriosa Resurreccion de su hijo nuestro Señor Jesucristo, que fue por la mañana, á medio dia en memoria de su Pasion y crucificsion, que se verificó á esta hora; y de noche en veneracion de la encarnacion del Verbo en sus purísimas entrañas, que fue en una de las horas de ella.

Por la noche.

Despues de cumplidas tus obligaciones segun el estado, empleo, y oficio que tuvieres, retirado á tu casa, procurando ecsaminar la conducta que hayan tenido los subditos tuyos, si los tuvieres, corrigiendoles sus faltas, rezarás el Rosario á la Virgen con toda la

atencion posible, repetir las oraciones de la mañana, hacer actos de contricion, despues de ecsaminada tu conciencia sobre las faltas que hayas cometido en aquel dia, procurando enmendarlas para el siguiente: volver á llamar á los santos tus intercesores, y en especial á la Santísima Virgen, para que no te dejen un punto de la mano, abogando en el Divino Consistorio á tu favor, para que jamas caigas en desgracia de Dios, y te conceda si conviene á su santo servicio, pues solo con esta condicion se han de pedir los bienes del mundo, los que te sean precisos y necesarios.

En esta vida mortal los hombres somos unos caminantes, que Dios nos puso en ella por su infinita bondad para que le sirviesemos y guardasemos sus mandamientos, á fin de que por premio

tuviesemos la gloria eterna: y si faltasemos á este cumplimiento alhagando con nuestra mala conducta las pasiones, caminando anchamente por el mundo, sin refrenarlas ni arrepentirse, y separandonos del camino angosto de la tribulacion, que nos dirige al cielo, seguro es que nuestro término será eterna condenacion.

Dios crió al hombre con libre alvedrío, para que obrase segun mejor le pareciese; le preceptuó los medios de adquirir la gloria, y le intimó su perpetua perdicion, si se separaba de aquellos: asi, pues, no aventures un negocio de una importancia sin igual, pues aunque la misericordia del Señor ha hecho que infinitos pecadores se convirtiesen, apartandolos del camino llano de sus pasiones, que seguian á la perdicion de-

cretada, tambien por sus altos é incomprensibles juicios, tenemos vistos otros tantos perecer en medio de la fogosidad de sus pasiones, unos repentinamente, otros desgraciados, y muchos en sus lechos privados de su conocimiento en pena de su temeraria resistencia á los aucsilios suficientes y necesarios que Dios concede á toda criatura humana; pues si un hombre solo en el mundo, sea infiel, herege, salvage, ó cristiano, se condena, es porque quiso: porque en todo el orbe no hay rincon que no hayan penetrado los aucsilios Divinos, y asi ninguno puede quejarse de que ha carecido de los necesarios para salvarse.

Sea el hombre pobre, empleado, rico, opulento, y de cualquiera estado á que pertenezca, solo es un administrador del Señor, á quien por fuerza ha

de dar estrecha cuenta de la conducta que observó en sus empleos, en la distribucion de la justicia y de los bienes temporales que le ha concedido, como de sus talentos en que los ha empleado. Dios te pedirá cuenta, como dice el mismo Jesucristo, hasta del último maravedí, como si dijera hasta de la mas leve palabra ociosa, ó pensamiento; y tambien del bien que dejaste de hacer pudiendo.

La devocion de la santa Misa, como tenemos dicho, es la mas sublime, porque en este sacrificio que hacemos al Eterno Padre, está toda la Religion cristiana: es pues el mismo sacrificio que se hizo en el Calvario, ninguna diferencia hay, sino que en el Calvario hubo derramamiento de sangre, por lo que se llama Cruento, y el de la Misa no hay derra-

mamiento de sangre, y por eso se llama Incruento. En este el mismo Jesucristo es el primer oferente y la víctima, el Sacerdote el segundo oferente, y el pueblo el tercero; los cuales ofrecemos á Dios el santo sacrificio de la muerte, Pasion, Resurreccion, y Ascencion de nuestro Señor Jesucristo, y á nosotros mismos unidos con él; y en el del Calvario solo Jesucristo se ofreció voluntariamente al Padre Eterno por los pecados de los hombres, sin que nosotros le ofreciesemos: él fue el Sacerdote y la víctima, por cuyo medio fuimos superabundantemente redimidos. Siendo verdaderamente el mismo sacrificio el del Altar, que el del Calvario, no debemos perder ocasion de asistir todos los dias á este santo sacrificio, en el que tantos beneficios y misericordias concede el

Señor, para cuyo mayor aprovechamiento dirás las oraciones que quedan puestas para oir con atencion la santa Misa.

Ten presente en cualquiera hora ó negocio del dia, ó de la noche, que has de morir, sin saber con que muerte, ni cuando, y que has de hacer y obrar aquello que te parezca á tí, que quisieras haberlo hecho á la hora de la muerte, si aquella fuese la última de la vida; y no quieras para tu progimo lo que no quisieras que él hiciese contigo.

No dejes de tener devocion con la Purísima Virgen, saludandola con la oracion del Angel, tambien con el glorioso Patriarca san José, que tanto valimiento tiene con Dios. ¿Qué podrá pedirle que deje de concederle? Aquel hombre justo, que con sus cuidados la

libertó de las manos de Herodes, que le llevó en sus hombros á Egipto, que le alimentó, enjugó sus lagrimas, le buscó solícito cuando se perdió, y que le vistió y acompañó, siendo san José el muro donde se estrellaban las olas de los mundanos, ¿qué puede pedirle, vuelvo á decir, que no le conceda? Yo creo, que sin pedirlo, y solo con saber Jesucristo que nosotros le pedimos por los méritos de san José, nos lo concede sin mas espera, siempre que la peticion sea justa: asi se pondrá aqui su oracion despues de la de la Virgen, y en seguida para los santos Angeles, Santos y Animas del Purgatorio, &c.

Oracion á Maria Santísima.

Santa Maria socorre á los miserables, anima á los pusilanimes, fortalece á los

flacos, consuela á los afligidos, ruega por el pueblo, pide por el clero, intercede por el devoto secso femenino, esperimenten tu patrocinio todos los que celebran tu santo nombre, y dignate mediar por mi, para que me ampare y salve el Señor que vive y reina en los siglos de los siglos. Amen.

Al santo Angel de la Guarda.

Dios, que por tu providencia infalible te dignas enviar tus santos Angeles para que nos guarden, concede á los que humildemente te pedimos que nos defiendan en la tierra con su poderosa proteccion, y merezcamos despues ser compañeros suyos en el cielo. Hazlo por nuestro Señor Jesucristo. Amen.

A san José para conseguir buena muerte.

Poderosísimo Patron del linage humano, amparo de pecadores, seguro refugio de las almas, eficaz aucsilio de los afligidos, agradable consuelo de los desamparados, José gloriosísimo, el último instante de mi vida ha de llegar sin remedio, y mi alma sin duda ha de agonizar acongojada con la formidable representacion de mi mala vida, y mis muchas culpas; el paso á la eternidad ha de ser sumamente espantoso, el demonio mi comun enemigo me ha de combatir formidablemente con todo el poder de su infierno á fin de que yo pierda á Dios eternamente; mis fuerzas en lo natural han de ser ningunas, yo no puedo tener en lo humano quien me ayude; por

tanto, desde ahora para entonces te invoco, Padre mio, á tu proteccion me acojo: asisteme en aquel trance, para que me mantenga firme en la fe, constante en la esperanza y ardiente en la caridad. Cuando llegó, ¡oh Santo mio! la hora de tu felicísimo tránsito, Jesus hijo tuyo, tu Esposa, y mi Señora asistieron para que fuese mas gloriosa; por estos favores, y por los que en vida te hicieron, te pido ahuyentes tu á estos mis enemigos, para que yo acabe mi vida en paz, llamando á Jesus, á María y á tí Jose mio. Amen.

Otra al mismo santo para los que entienden el latin.

Deus Sancte, Pater omnipotens, æterne Deus, qui sanctissimum Patriarcham Josephum titulo parentis Fi-

lii tui, Domini nostri Jesuchristi, ac sponsi castissimi immaculatæ Virginis Mariæ Dei genitricis decorasti, concede nos quæsumus: ut meritis et precibus nostri sancti Patriarchæ cunctas iniquitates nostras dimittas; et ad tuam majorem gloriam spiritualia ac temporalia remedia nobis retribuas, bona facientibus propter nomen Sanctum tuum, et omnes peccatores tua Divina gratia conversi à morte perpetua liberentur. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Esta misma oracion en Castellano.

Dios santo, Padre omnipotente, Dios eterno, que te has dignado condecorar al glorioso Patriarca san José con el honrosísimo título de Padre de tu Hijo nuestro Señor Jesucristo, y con el de castísimo esposo de la siempre inmaculada

Virgen Maria, Madre de Dios; te suplicamos nos concedas, que por las súplicas y méritos de nuestro santo Patriarca nos perdones todas nuestras iniquidades; y que á mayor gloria tuya nos concedas tambien los bienes espirituales y temporales, siempre que hagamos alguna buena obra por tu santo nombre: asimismo te suplicamos que todos los pecadores sean con tu Divina gracia convertidos, librandolos de la eterna muerte. Hazlo por el mismo Señor Jesucristo tu hijo, que vive y reina contigo, en union del Espiritu Santo, un Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

A todos los santos.

Dios omnipotente y eterno, que nos concedes que celebremos los meritos de

tus santos en una misma solemnidad; suplicamoste, que por las oraciones de tantos intercesores consigamos los copiosos efectos de tu misericordia. Hazlo por nuestro Señor Jesucristo. Amen.

En sufragio del Purgatorio.

Dios Criador y Redentor de todos los fieles, concede á las almas de tus siervos y siervas la remision de todos sus pecados, para que por las piadosas oraciones de la Iglesia consigan el perdon que siempre han deseado de tí, que vives y reinas en los siglos de los siglos. Amen.

En sufragio de las almas de tus padres.

Dios, que nos preceptuaste que honrasemos á nuestro padre y nuestra madre, te suplicamos, tengas misericordia

y clemencia de las almas de mis padres, les perdones sus pecados, y haz que nosotros los veamos en el gozo de la eterna claridad. Hazlo por nuestro Señor Jesucristo. –

Por las almas de los parientes que se hallan en el Purgatorio.

¡Oh Dios! alargador del perdon, y amante de la salud humana, suplicamos á tu clemencia, que todos nuestros hermanos, parientes, y bienhechores, que pasaron de esta vida, lleguen á la compañia de la perpetua bienaventuranza, por intercesion de la siempre Virgen Maria, y de la de todos tus santos. Hazlo por nuestro Señor Jesucristo. Amen.

Cuando venga alguna tentacion mala te santiguarás y persignarás con toda meditacion y devocion, y luego

levantando el corazon á Dios dirás.

Jesus que estando enfermo me visitas,
Jesus que cuando caigo me levantas,
Jesus que mi remedio solicitas,
Jesus que con tu gracia me adelantas
Jesus que á bien obrar siempre me incitas
Jesus que de mi los demonios espantas,
Jesus por mi en la cruz crucificado,
Mi buen Jesus, librame de caer en pecado. Amen.

Otra á la Santisima Virgen en veneracion de su puréza, y del Misterio de la Santisima Trinidad.

¡O Virgen purísima! Antes del parto siempre Virgen. Dios te salve Maria hija de Dios padre. *Se dice una Ave Maria.*

¡Ó Virgen purísima! En el parto siempre Virgen. Dios te salve Maria

Madre de Dios Hijo. *Se reza con toda devocion otra Ave Maria, &c.*

¡Ó Virgen purísima! Despues del parto siempre Virgen. Dios te salve Maria Esposa del Espíritu Santo. *Ave Maria, y se continua diciendo*: Dios te salve Maria Santísima, templo y sagrario de la Santísima Trinidad. Dios te salve Maria Santísima, Madre de Dios hombre, y Señora nuestra, concebida siu mancha de pecado original en el primer instante de su ser natural. Amen Jesus.

Toda tu eres hermosa Maria:
Y no hay en tí mancha alguna original.
Tu eres la gloria de Israél,
Tu eres la alegria de Jerusalen,
Muestrate ser Madre, reciba por tus manos las súplicas, aquel que nacido para nosotros, sufrió ser tu hijo. Amen.

Actos de Fe, Esperanza, y Caridad.

Creo en Dios Padre, que me ha criado á su imagen y semejanza: Creo en Dios Hijo, que me ha redimido con su preciosísima sangre: Creo en Dios Espíritu Santo, que me ha santificado con su gracia: Creo todas las verdades, que cree y confiesa nuestra Madre la Iglesia; aumentad Señor mi fe. Espero en Dios misericordioso, que no seré confundido para siempre. Amo á mi Dios con todo mi corazon, con toda mi alma, y con todas mis fuerzas. Perdona, Señor, á este infeliz pecador: borra todos mis pecados: ten misericordia de mi segun tu grande misericordia.

El Señor nos bendiga, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, tres personas distintas, y un solo Dios nos guarde de todo

mal, nos guie á la vida eterna, y las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz. Amen.

Del Credo y Salve.

También tenemos devocion de rezar el Credo delante de alguna imágen de Jesucristo y de los santos, y esta oracion que compusieron los Apostoles antes de dividirse á predicar el Evangelio, es una protestacion de la fe, y un epílogo ó compendio de nuestra santa Religion: en ella confesamos un solo Dios, Padre omnipotente: que crió el cielo y la tierra, las cosas visibles é invisibles; confesamos á su Hijo unigénito nuestro Señor Jesucristo, consustancial al Padre, un mismo Dios con él, que encarnó por obra y milagro del Espí-

ritu Santo en las entrañas de la siempre Virgen María: que nació, padeció muerte y pasion por nosotros, siendo Presidente de Jerusalen por el Emperador Romano Poncio Pilato: que fue muerto, sepultado: que bajó al infierno á sacar las almas de los santos Padres que le estaban esperando: que al tercero dia de su muerte, resucitó de entre los muertos por su propia virtud: que subió á los cielos, en donde está con el Padre en igual gloria en cuanto Dios, mayor que otro alguno en cuanto hombre: que este mismo Señor ha de venir como Juez de vivos y muertos á juzgar á todos, y dar á cada uno el premio ó castigo segun sus obras. Que creemos tambien en el Espíritu Santo, que es la tercera persona de la Trinidad, que procede del Padre y del Hijo, todas tres distintas, y

todas un solo Dios; tambien confesamos una sola Iglesia universal, que es lo mismo que decir Católica, Apostólica, Romana; esto es, cuya cabeza visible es el Sumo Pontífice, como Vicario de Jesucristo en la tierra, que es lacabeza invisible; y porque esta es santa la Iglesia es tambien santa; creemos en la Comunion de los santos, que es lo mismo, que asegurar el ser todos los fieles cristianos que componen la santa Iglesia participantes de las obras, misas, limosnas y penitencias que se hagan reciprocamente; porque son miembros todos de un mismo cuerpo mistico; creemos que se perdonan los pecados por la Contricion y Sacramento de la Penitencia, porque no tenemos sino dos solos caminos para la salvacion, que es uno el de la inocencia, y el otro el de la pe-

nitencia: mira si eres inocente, verás que no, y entonces no tienes otro remedio que usar de esta alternativa, ó eterna condenacion, ó penitencia. Creemos últimamente en la Resurreccion de la carne, esto es, que todos cuantos hombres y mugeres hayan vivido en este mundo dentro ó fuera del vientre de sus madres, desde el primer hombre hasta el último han de resucitar con sus mismos cuerpos en el dia del juicio universal, para recibir una vida perdurable, ó eterno castigo.

La Salve Regina es una oracion que se dice á Maria Santísima, y la compuso la Iglesia, para que en ella le pidiesemos su poderosísima mediacion, como Reina y Madre de misericordia, llamandola por nuestra abogada, suplicandola que nos mire con sus ojos misericordio-

sos; y que cuando salgamos en la muerte de este mundo, donde estamos desterrados, que nos presente á su hijo santísimo nuestro Señor Jesucristo, fruto bendito de su vientre, para que nos coloque en la Patria celestial, que es para donde crió Dios al hombre, si guardaba sus mandamientos; cuyo yugo es suave, y leve su carga, como lo dice Jesucristo: y pidiendola con lagrimas, que supuesto es nuestra vida, nuestra dulzura y esperanza, ruegue por nosotros, para que podamos lograr de las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

A este tenor podrás tener las devociones que mas puedas; pues ya tienes ideas de lo que son las oraciones, salmos penitenciales, y demas, para que leidos y meditados, puedas aprovecharte de todos con fruto. Digo meditados,

porque si se reza sin atencion, fervor, ni meditar las palabras, durmiendose, o sin devocion, estando sentado ó distraido en las cosas del mundo, mas vale que no las reces: y por eso mas aprovecha una Ave Maria, que ocupes un cuarto de hora en decirla, meditando las palabras de ella, sabiendo con quien hablas, la salutacion que le das, y lo que le pides, que otras mil oraciones pronunciadas sin arrepentimiento, devocion, ni meditacion, y poca atencion; antes cargarás la conciencia con nuevos pecados por el desprecio con que hablas con Dios y sus santos.

Otra de las oraciones mas aceptas al Señor, es la oracion mental, tan encomendada por el mismo nuestro Señor Jesucristo y todos los santos, uno de los mas poderosos medios para al-

canzar misericordias de Dios, y para que cada dia del mes tengas algun punto sobre que meditar, te pongo tres para cada dia del mes, sacados de la sagrada Escritura y santos Padres, segun que se citan á continuacion.

MEDITACIONES
PARA TENER CADA DIA DEL MES ORACION MENTAL.

DIA I.°

Amor de Dios.

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazon. *San Mateo, cap.* 22.

El que quiere que le ames con todo

tu corazon, no permite que tu corazon se reparta entre él y las criaturas. *San Basilio.*

¡O Divino Amor! Que siempre ardes, y nunca te apagas, abrasa mí corazon. *San Agustin.*

DIA II.°

Fe.

Yo te mostraré mi fe por mis obras. *Santiago el menor, epist. 2.*

Los que siguen el camino de los mandamientos de Dios, en quien creen, tendrán por medio la vida eterna. *San Atanasio.*

Dios mio, concedeme la gracia que no sea cristiano solo en el nombre, sino por las obras. *San Ignacio Martir.*

DIA III.°

Esperanza.

Bueno es el Señor para los que es-

peran en él. *Jeremias treno 3.º*

El que no cumple lo que el Señor ha mandado, en vano espera lo que el mismo Señor ha prometido. *S. Pedro Crisologo.*

Señor en tí he esperado de que no seré confundido eternamente. *Salmo 30.*

DIA IV.º

Presencia de Dios.

El hombre ve el esterior, mas Dios mira el corazon. *Lib. 1. de los Reyes, cap. 16.*

El Angel bueno te ve, el Angel malo te ve..... poco es esto, Dios te ve. ¿Qué cosa mas horrorosa que pecar en su presencia? *San Bernardo.*

Señor Dios mio, apartaré mis ojos de tí, hasta que te apiades de mi. *Salmo 122.*

DIA V.°

Conformidad con la voluntad de Dios.

Señor, nada se haga en mi como yo quiero, sino como tu. *S. Mateo, cap.* 26.

Es menester sugetarse á la voluntad de Dios con paciencia, y con accion de gracias. *San Gerónimo.*

Señor, ¿Qué quieres que yo haga? *Hechos de los Apostoles, cap.* 6.

DIA VI.°

Renuncia de si mismo.

El que quiera venir en pos de mi, debe renunciarse a sí mismo. *S. Mateo, cap.* 16.

El que quiere cumplir la voluntad de Dios, debe aprender primero á no cumplir la suya. *San Bernardo.*

Señor, como jumento estoy delante de tí:::: mandame que me llegue á tí. *Salmo* 72, *y S. Mateo, cap.* 14.

DIA VII.

Llevar la cruz.

El que no lleva su cruz y me sigue no es digno de mi. *S. Mateo, cap.* 10.

El que hace una vida cristiana, perseverando en caridad, abraza la cruz con alegria. *S. Bernardo.*

Señor, ya que no puedo seguirte sin cruz, concedeme tu gracia, para que la haga un yugo suave. *S. Bernardo.*

DIA VIII.°

Aflicciones.

Las aflicciones de esta vida no tienen proporcion con la gloria que esperamos. *S. Pablo á los Romanos cap.* 8.

Humillemonos por los pecados que Dios nos castiga con las aflicciones, y alabemos al Señor, por lo que en ellas nos consuela. *San Agustin.*

Señor, castígame como Padre, que me escite á penitencia, *Sabiduría, cap. 11.*

DIA IX.°

Penitencia.

Sino haceis penitencia, todos perecereis: *san Lucas, cap. 13.*

Debes llorar tus pecados sin cesar, hasta que la muerte te quite el poderlos llorar: *san Gregorio.*

Señor, ten misericordia de mí, atiendo á tu bondad, y á mi grande flaqueza: *san Juan Crisóstomo.*

DIA X.

Mortificacion.

Castigo mi cuerpo para no ser del número de los réprobos. *Lo dice san Pablo en la Epist. 1.ª á los de Corinto, cap. 9.*

Si amas la vida eterna, da la temporal por el martirio, ó afligela por la

mortificacion. *San Bernardo.*

Señor, ó morir, ó padecer. *Santa Teresa de Jesus.*

DIA XI.

Desprecio del mundo.

Todos los bienes de este mundo son basura para mi. *San Pablo en la Epist. á los Filipenses, cap. 3.*

Hermanos mios despreciad al mundo; ¿amareis por ventura las cosas que despreciaron los santos á quienes venerais? *San Agustin.*

Señor, haz que el mundo esté despreciado para mi, y yo para el mundo. *San Pablo á los de Galacia, cap. 6.*

DIA XII.

Del uso del tiempo.

Mientras tenemos tiempo, hagamos bien á todos. *San Pablo á los de Galacia, cap. 6.*

Este es el tiempo de la salud, portemonos en todo, como ministros, y siervos de Dios. *Epist. 2.ª de San Pablo á los de Corinto, cap. 6.*

Haz, Señor, que yo suspire siempre por la compañia de tus Angeles y de tus santos del cielo. *S. Bernardo.*

DIA XIII.

Gracia de Dios.

¿Que tienes que no hayas recibido de Dios? *Epist. 1.ª de san Pablo á los de Corinto, cap. 7.*

Toda gracia celeste, y todo don perfecto viene de arriba, y desciende del Padre de las luces. *Epist. 1.ª del Apostol Santiago.*

Señor, ¿qué te daré en recompensa de todas las gracias que me has hecho? *Salmo 115.*

DIA XIV.

Temor de Dios.

Temed al que puede echar al infierno vuestra alma, y vuestro cuerpo: *san Mateo. cap.* 10.

No hay cosa que mas deba temerse que un poder soberano, á quien nada puede resistir, y una sabiduría infinita que todo lo sabe. *San Bernardo.*

Señor, traspasa mis carnes con tu santo temor. *Salmo 118.*

DIA XV.

Horror al pecado.

Hijo mio, ¿has pecado? no peques mas y pide á Dios el perdon de tus pecados. *Eclesiástico, cap. 21.*

No quiere Dios que estémos tristes ni llorémos por cosa alguna de este mundo, sino por el pecado. *San Juan Crisóstomo.*

Señor, segun tu grande misericordia perdoname mis pecados. *Salmo 50.*

DIA XVI.

Muerte.

Velad, porque no sebeis el dia ni la hora de la muerte. *Mat.* 25.

En la hora de la muerte solo el jóven se distingue del viejo, en que este sale mas cargado de pecados. *S. Gerónimo.*

Concedeme, Señor, que muera yo con la muerte de los justos. *Salmo 115,*

DIA XVII.

Juicio.

Todos hemos de comparecer delante del tribunal de Jesucristo. *Epist. de San Pablo á los Romanos, cap. 14.*

Acordaos, que habeis de comparecer delante de un Juez, que ha de juzgar vuestros pensamientos, palabras y obras. *San Juan Crisóstomo.*

Señor, si nos tratas como juez y no como padre, ¿quien podrá estar delante de tí? *San Agustin.*

DIA XVIII.

Infierno.

Id malditos al fuego eterno, que está preparado para el Diablo. *S. Mateo 25.*

Esta maldicion es general, que comprende á todos los malos; y es irrevocable por toda la eternidad. *San Francisco de Sales.*

Señor, no sea yo del número á quienes dirás id malditos al fuego eterno. *San Agustin.*

DIA XIX.

Gloria.

Venid, benditos de mi Padre á poseer el reino que os está preparado. *San Mateo 25.*

¡Que dicha ver á Dios para siempre, amarle sin cesar, y alabarle sin cansarse! *San Agustin.*

¿Cuando, Señor, me veré en la compañia de tus santos en el Cielo? *San Bernardo.*

DIA XX.

Jesucristo en el Huerto.

Triste está mi alma hasta la muerte. *San Mateo 26.*

Esperé quien se compadeciese conmigo de los pecados de los hombres y no lo hubo. *Salmo 68.*

Señor, pronto estoy á acompañarte hasta la muerte. *San Lucas, cap. 32.*

DIA XXI.

Sudor de sangre.

Le vino un sudor como de gotas de sangre que caian hasta la tierra. *San Luc. 22.*

Este sudor de sangre indica las angustias que padecia el corazon de Jesus por nuestros pecados. *S. Anselmo.*

Corre alma mia, á lavarte con la sangre del divino cordero. *S. Anselmo.*

DIA XXII.

Traicion de Judas,

Judas, ¿ con un beso, ú osculo entregas el hijo del hombre? *S. Lucas* 22.

Con instrumento de paz da el discípulo la muerte ó su Maestro, el siervo á su Señor, y la criatura á su Criador. *S. Ambrosio.*

Pequé, Señor, entregandote por mis iniquidades: ten misericordia de mi. *S. Mateo* 27.

DIA XXIII.

Jesus delante de Anas y Caifas.

Escupieronle en su rostro, dieron á

Jesus de pescozones, y bofetadas y el callaba. *San Mateo, cap. 26.*

Presenté mi cuerpo á los que me herian, y no aparté mi rostro de los que me escupian, y me llenaron de oprobios. *Isaias cap. 50.*

Cierra, Señor, mi boca cuando se levanten injurias contra mi. *Isaias 53.*

DIA XXIV.

Jesus delante de Pilatos.

En verdad que yo soy rey, respondió Jesus. *S. Juan, cap. 18.*

Los vasallos de Jesucristo son los fieles que cumplen sus mandamientos. *S Agust.*

Yo soy tu siervo, Señor, é hijo de tu sierva:: : y tu eres mi Rei y mi Dios. *Salmos 115 y 5.*

DIA XXV.

Jesus delante de Herodes.

Herodes mandó vestir á Jesus de una

vestidura blanca, tratandole de necio. *S. Lucas 23.*

Si alguno de vosotros le parece que es sabio en este mundo hagase necio para ser sabio; porque la sabiduría de este mundo es necedad delante de Dios, *S. Pablo Epist. 1.ª á los Corintos, cap. 3.*

Enseñame, Señor, la bondad y la sabiduría de los santos. *Salmo 118.*

DIA XXVI.

Jesus azotado.

Pilatos entregó á Jesus para ser azotado. *S. Moteo 27.*

Todos mis huesos contaron; sobre mis espaldas fabricaron los pecadores á golpes de pecados. *Salmos 21 y 128.*

Corre, alma mia, á recoger tanta sangre derramada, para que no la pisen los pecadores. *Avancino.*

DIA XXVII.

Jesus coronado de espinas.

Pusieron sobre la cabeza de Jesus una corona de espinas. *S. Mateo 27.*

Fue invencion del infernal enemigo que los soldados Romanos formasen de espinas una corona, para tratar á Jesus como á Rei de burlas. *San Juan Crisóstomo.*

Preparado estoy, Señor, á sufrir dolores y trabajos, para ser miembro digno de tu cabeza. *S. Bernardo.*

DIA XXVIII.

Ecce Homo.

Veis aqui el hombre:::: el deshecho de los hombres. *S. Juan 19. Isais 53.*

Este hombre tan desfigurado y hecho una llaga desde los pies hasta la cabeza, ¿juzgariais que es hombre sino os dijeran Ecce Homo? *san Agustin.*

Alma mia, este es el hombre con el cual debe ser semejante tu vida: *san Pablo á los Romanos, cap. 8.*

DIA XXIX.

Jesus con la cruz á cuestas.

Y llevando la cruz salió para el monte Calvario: *san Juan cap. 19.*

Jesucristo padeció por nosotros, dejandonos este egemplo, para que sigamos sus pisadas. *Epist. 1.ª de san Pedro cap. 2.°*

Haz, Señor, que lleve con paciencia mi cruz, y te siga para ser tu discípulo *san: Lucas cap. 14.*

DIA XXX.

Jesus crucificado.

No quiero saber otra cosa que á Jesucristo; y á este crucificado. *Epist. 1.ª de san Pablo á los de Corinto, cap. 2.*

Mira las llagas del que está cruci-

ficado; mira la sangre del que está muriendo: considera el precio de tu remedio, y la ganancia de tu Redentor. *san Agustin.*

Haz, Jesus mio, que tu cruz esté arraigada en mi corazon, para que por ella suba yo á tí: *san Agustin.*

DIA XXXI.

Jesus en la santa Eucaristía.

Yo estaré con vosotros hasta la consumacion del mundo. *S. Mateo cap. 28.*

Jesucristo está en la sagrada Eucaristía, para animarnos en las aflicciones de este destierro; y está sentado á la diestra de Dios Padre, para convidarnos á los bienes de la Patria: *san Leon.*

Haz, Señor, que nunca desee yo cuanto hay sobre la tierra, sino que mi corazon suspire por las cosas del cielo. *San Pablo á los Colosenses, cap. 3.*

A mayor honra y gloria de Dios, y de la Santisima siempre Virgen María, y de todos los santos, sujeto cuanto contiene esta obrita á cuanto mandan las sagradas escrituras, y disposicion infalible de nuestra santa Madre Iglesia Católica, Apostólica, Romana.

MODO DE VISITAR LAS CRUCES.

SEGUN SE ACOSTUMBRA HACER EN LA CONGREGACION DEL SANTO VIA CRUCIS, LLAMADA DE LA SOLEDAD, ESTABLECIDA EN CLAUSTRO BAJO DEL CONVENTO DE LA MERCED CALZADA DE MADRID.

NOTA.

Todos los que visiten las cruces meditando la Pasion de nuestro Señor Je-

sucristo, ganan las mismas indulgencias, que si personalmente visitasen las estaciones del Santo Via Crucis en Jerusalen.

La gracia de nuestro Señor y Redentor Jesucristo sea con nosotros. Amen.

VIVA JESUS.

Por la señal de la santa Cruz &c.

Altísimo Señor mio, y Dios eterno, ofrezco á tu Magestad Divina todo lo que en este santo egercicio hiciere, meditare y rezare, que á tí te sea agradable, y á mi por tu inmensa bondad de algun merito, principalmente por la intecion, fines y motivos que tuvieron tus vicarios en la tierra en conceder todas las indulgencias que pretendo ganar, mediante tu bondad infinita; y asimismo en

remision de mis pecados, y de las penas merecidas por ellos, por las almas de mis mayores obligaciones, segun el orden de caridad, ó justicia que puedo y debo hacer, ó como mas agradable fuere a tu santísima voluntad. Amen.

A cada Estacion se dirá al conluirse: Señor, pequé; habed misericordia de mi: pecamos, Señor, de que nos pesa, tened piedad y misericordia de nuestras almas: adoramoste, Cristo y bendecimoste, pues por tu santa Cruz redemisti al mundo.

✠

PRIMERA ESTACION.

Es el lugar donde el Señor fue azotado y sentenciado á muerte de cruz.

Aqui responderán todos: Alabado sea mi Dios.

Luego el que lea dirá:

Aqui al Señor amoroso
Cruelmente le azotaron
Y despues le sentenciaron
Como traidor alevoso.

Vuelven á responder todos: Alabado sea mi Dios.

Contempla, alma, en esta primera Estacion, que es la casa del pretorio de Pilatos, como al inocentísimo cordero Jesus, despues de aquella tempestad sangrienta de mas de cinco mil azotes, que la impiedad de aquellos feróces ministros, revestidos de la crueldad de Lucifer descargaron sobre la persona de nuestro Salvador, despues de aquella desapiadada corona de setenta y dos espinas; despues de muchos improperios, injurias, baldones, y bofetadas, lo en-

tregó Pilatos á los judios, diciendo: llevad al lugar del suplicio á Jesus Nazareno, hombre segun los mayores de vuestra gente, sedicioso y embustero, alborotador de los pueblos, menospreciador del Cesar, y falso Mesias; llevadle con ignominia y afrenta por las calles mas publicas, y fijadle en la cruz en medio de dos ladrones.

Aqui responden todos: Alabado sea mi Dios.

OFRECIMIENTO.

¡O inocentísimo Jesus! que despues de tan inhumanos tormentos, y tan crueles azotes por el inmenso amor que en tu pecho Divino ardia, con tanta humildad y mansedumbre quisiste estar ante la presencia del mismo Juez en forma de reo, atado con cadenas y sogas, y ad-

mitir gustoso la sentencia de muerte afrentosa que en su tribunal dió contra tu inocencia la envidia y malicia. Pídote, Señor, por tan grande humildad y benignidad, me concedas tu gracia para verme libre de las prisiones y cadenas de la culpa, y poder así entrar sin confusion ante tan recto tribunal, y gozar de tu amorosa presencia. Amen.

Al concluirse el ofrecimiento en cada cruz, se rezará un Padre nuestro, Ave Maria, y Gloria Patri, &c.



SEGUNDA ESTACION.

Aqui es donde cargaron sobre los hombros de Jesus la cruz.

℟. Alabado sea mi Dios.

Sentenciado el Redentor
La cruz pesada le echaron

Y con furor le llevaron
A morir, cual malhechor.

℟. Alabado sea mi Dios.

Contempla, alma, en esta segunda Estacion, que es el lugar donde al amantísimo Jesus, habiendole desnudado primero de la vestidura vieja, que por escarnio y mofa le pusieron, quitandole la corona con inhumana crueldad, y habiendole dado sus propias vestiduras, para que asi fuese de todos mas conocîdo; habiendo hecho esto, considera como aquellos fieros sayones le vuelven á coronar con terrible saña y furor; y cargando sobre los llagados y lastimados hombros de tu Redentor la pesada cruz, en la que habia de ser crucificado, dan principio á esta procesion lamentable, y lastimosa. ℟. Alabado sea, &c.

OFRECIMIENTO.

¡O suavísimo Jesus mio: ¡Ó pacientísimo Isaac! que resignado en la voluntad de tu eterno Padre, llevaste gustoso la leña del sacrificio, y alegre te abrazaste con la cruz para ser en ella sacrificado por los pecados del mundo. ruegote, Señor de mi alma, que con tu gracia resigne mi voluntad en la tuya, y que gustoso abrace la cruz de la mortificacion, trabajos, y penitencia, para que haciendola por mis culpas verdadera en esta vida, merezca para la eterna perdon de todas ellas. Amen.

Señor pequé habed misericordia de mi &c.*como en la primera Estacion, y asi en todas al concluirse el ofrecimiento, y en seguida el Padre nuestro, Ave Maria, y Gloria Patri, &c.*

TERCERA ESTACION.

Aqui cayó en tierra primera vez nuestro adorable Redentor.

℟. Alabado sea mi Dios

Ten compasion y piedad
De tu Dios, que muy rendido
Con el peso ya ha caido
De tu crecida maldad.

℟. Alabado sea mi Dios.

Contempla, alma, en esta tercera Estacion, que es el lugar donde fatigado nuestro amoroso Jesus sin poder mover los pies por la flaqueza grande que padecia, y por la fiereza con que los impios ministros, desnudos de toda humana compasion, tiraban de las sogas á un mismo tiempo para mas atormentar al Divino paciente, cayó en tierra con el

peso de la cruz: pondera alma cristiana, con cuanto rigor es tratado su Magestad, pues en vez de ayudarle á levantar, unos le dan de puntillones y pescozones, otros le tiran sin piedad, ya de la soga que llevaba al cuello, ya de su precioso cabello, y sacratísima barba. Todos se mofan de él, y le escarnecen, y el pacientísimo cordero espera entre tantos la compasion de alguno, pero como no lo hubiese, acude á su Eterno Padre.

℟. Alabado sea mi Dios.

OFRECIMIENTO.

¡O Jesus amabilísimo y fatigado Dios de mi alma! que cansado con el peso tan grande de la cruz, quisiste caer en tierra, para darme á entender el grave peso de mis culpas y pecados: ruegote, Señor me concedas que con el favor de tu gra-

cia me levante siempre del cieno de mis maldades, â fin de que purificado mi espíritu con la cruz de la mortificacion de mis pasiones, te siga hasta llegar al fin de esta vida, negandome á mi mismo, y caminando fervoroso con la cruz de la mortificacion de mis sentidos, apetitos, persecuciones y dolores, para poder gozar de tu presencia amable en la eterna. Amen.

Señor, pequé, habed misericordia de mi: pecamos, Señor, y nos pesa; tened piedad y misericordia de nuestras almas: adoramoste Cristo, &c. *Asi en las demas y luego el Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri, &c.*

✠

CUARTA ESTACION.

Aqui es donde encuentra Jesus á su afligida Madre. ℟. Alabado sea mi Dios.

Maria á Jesus su amado
Miró con grande amargura
Llorando con gran ternura
Por verle tan lastimado.

℟. Alabado sea mi Dios.

Contempla, alma, en esta cuarta Estacion, que es el lugar donde nuestro amoroso Jesus encontró á su Santísima Madre hecha un mar de lagrimas, y abismo de sentimientos: considera como mirándose y abrazandose estos dos finos amantes, quedaron sus tiernos corazones traspasados de intensísimas angustias, lastimando los suspiros y sentimientos del Hijo las entrañas compasivas de la Madre; las del Hijo dulcísimo, los sollozos y lagrimas de la Madre. Pondera, alma, si te da lugar la pena, este tan tierno espectáculo y tan doloroso en-

cuentro. ℟. Alabado sea mi Dios.

OFRECIMIENTO.

¡O dulcísima Señora! Madre la mas triste y afligida, cuyas piadosas entrañas penetraron saetas crueles de dolor, encontrando á Jesus tu querido hijo viendole tan lastimado, afeado con las salivas y el polvo su Divino rostro, herida su cabeza con penetrantes espinas, menospreciado de los Judios, hecho oprobio de las gentes, y todo tan fatigado con el peso de la cruz: suplicote, ó muy afligida Señora, me alcances verdadera compasion de tus penas, y de las de tu Santísimo Hijo, y contricion de mis culpas, para que conociendo los efectos lastimosos que han causado mis pecados, me escite á amargo llanto de ellos, y llorándolos aqui merezca el perdon de todos

ellos en esta vida, y despues veros con vuestro amado Hijo en su gloria. Amen.

Pequé, Señor, &c. adoramoste Cristo, &c. Padre nuestro, Ave Maria y Glor.

QUINTA ESTACION.

Aqui es donde alquilaron á Simon Cirineo, para que ayudase á llevar la cruz á nuestro Redentor. ℟. Alabado &c.

El Cirineo á llevar
La cruz á Cristo ayudó
Y en ella nos enseñó;
Le debemos imitar.

℟. Alabado sea mi Dios.

Contempla, alma, en esta quinta Estacion, como prosiguiendo su penoso camino el inocentísimo cordero con el balído triste de su afligida Madre, viendo los sacrílegos judios, que iba tem-

blando y casi cayendo con el peso de la cruz, tan inclinado á la tierra que un estremo iba arrastrando por ella; viendo esto, alquilaron á un hombre llamado Simon Cirineo, para que le ayudase á llevarla, no movidos de compasion ó piedad que del Señor tubiesen, si temiendo no se les muriese en el camino, porque como crueles enemigos deseaban verle crucificado. ℟. Alabado sea, &c.

OFRECIMIENTO.

¡O Jesus dulcísimo! Príncipe de las eternidades! ¡Ó regalo y delicia de las almas que con tan ardiente amor llevaste la muy pesada cruz sobre tus hombros, y en persona del Cirineo quisiste te ayudasemos á llevarla: ruegote, Señor, que esfuerzes mi corazon con tu gracia, para que con todo afecto, y vo-

luntad te ayude á llevar la cruz con la consideracion de tus penas, para que siendo de ellas participante en esta vida, lo sea tambien de tu gloria en la eterna. Amen.

Pequé, Señor, habed misericordia &c. Adoramoste, &c. Padre nuestro, Ave Maria, y Gloria, &c.

✠

SEXTA ESTACION.

Aqui limpió el rostro del Señor la muger Verónica. ℟. Alabado sea mi Dios.

De Cristo el mortal sudor
La Verónica enjugó
Y en sus lienzos imprimió
La imagen del Salvador.

℟ Alabado sea mi Dios.

Contempla, alma, en esta sexta Es-

tacion, como aquella piadosa muger Verónica, viendo á nuestro muy amable Jesus tan ensangrentado, tan afeado con la sangre que de las espinas corria, tan lastimado con las salivas y polvo, con las bofetadas y golpes que le daban; y todo tan desfigurado, que siendo la hermosura de los cielos, no tenia aspecto de hombre, movida de compasion sacó un lienzo, y limpió el adorable rostro del Señor, y su Magestad pagandola este obsequio, dejó estampado en tres dobleces del lienzo su Divino rostro: pondera, alma, cuan lastimado iría tu Redentor, pues movió á tanta compasion y ternura á esta devota muger.

℟. Alabado sea mi Dios.

OFRECIMIENTO.

¡O Jesus benignísimo! hermosura de

los Angeles, que cuando mas acosado con las furiosas olas de los tormentos, cuando mas afeado con las salivas inmundas, mas injuriado y cercado de ignominias, y afrentas, cuando mas fatigado y lleno de penas, te alivió parte de ellas aquella piadosa muger, limpiando la fealdad, y ensangrentado sudor de tu hermosísimo rostro con el lienzo de sus tocas, quedando en ellas impresa vuestra Divina imágen: suplicote, Señor limpies en mi alma las fealdades de la culpa é imprimas en ella con el pincel de tu gracia la imágen y representacion viva de tu dolorosa pasion, para que correspondiendo agradecido y condolido á tus penas, merezca verte dichoso en la gloria. Amen.

Pequé, Señor, habed, &c. Adoramoste, &c. Padre nuestro, &c.

✠

SÉTIMA ESTACION.

Aqui cayó el Señor segunda vez con la cruz á cuestas. ℟. Alabado sea mi Dios.

Si dos veces ha caido,
Alma, tu Dios con el peso,
Inferir puedes ya de eso
Cuanto le habrás ofendido.
℟. Alabado sea mi Dios.

Contempla, alma, en esta sétima Estacion, que es la puerta judiciaria, donde habiendo llegado nuestro fatigado Jesus afrentosamente deshonrado con públicos pregones por las calles mas públicas de la ciudad, sin poder ya llevar por su grande cansancio la cruz, porque su mucho peso le habia hecho en el hombro una llaga mortal, en el que el madero ludía con los huesos, cayó con ella

segunda vez: considera, como dandole crueles golpes, y tirandole de la soga, que llevaba al cuello, con ignominia le vuelven á levantar; y el clementísimo Jesus mirando la ciudad lloró su perdicion. Pondera, cristiano, este tierno y compasivo llanto de tu Redentor.

℟. Alabado sea mi Dios.

OFRECIMIENTO:

¡O piadosísimo Jesus! que como leproso quisiste ser echado de la ciudad, y como si fueras indigno de habitar entre las gentes, fuiste llevado fuera de ella á padecer, y en medio de tanta afrenta volviste á ella compasivo tus ojos, llorando su perdicion: ruego á tu piedad inmensa, te dignes mirarme con clemencia, y abrirme las puertas de la Jerusalen triunfante, admitiendome á tu de-

seable presencia, y que por aquella tu dolorosa caida levante mi corazon de las cosas terrenas á las eternas. Amen.

Pequé, Señor, &c. Adoramoste, &c. Padre nuestro, Ave Maria, Gloria, &c.

✠

OCTAVA ESTACION.

Aqui es el lugar donde nuestro Salvador consuela á las hijas de Jerusalen.

℟. Alabado sea mi Dios.

Hijas de Jerusalen,
Que mis penas lamentais,
Mejor será si llorais
Vuestros pecados tambien.

℟. Alabado sea mi Dios.

Contempla, alma, en esta octava Estacion, que es el lugar donde unas piadosas mugeres, viendo al mansísimo cor-

dero Jesus maltratado de aquellos carniceros lobos, y en un estado tan deplorable, pues como á malhechor y ladron le llevaban publicamente á crucificar, hecho espectáculo de hombres y de angeles, aquel que poco antes por sus milagros habia aclamado el pueblo por Cristo y Rei de Israel: considera como las piadosas mugeres lloraban amargamente, y el Señor las consoló, diciendo: Hijas de Jerusalen, no lloreis mi muerte, mas llorad por vosotras, y por vuestros hijos. ℟. Alabado sea mi Dios.

OFRECIMIENTO.

¡O muy amable Jesus mio! que caminando lo aspero y fragoso del Calvario en medio de tan inmensas penas y fatigas, en que tu sagrado corazon estaba anegado; enseñaste á las piadcsas mu-

geres, que de tí se lastimaban y dolian, que llorasen por sí y por sus pecados: concedeme, ¡ó único bien mio! que con fervorosas lagrimas llore mis muchas ingratitudes y culpas, para que con el agua de mi amargo llanto lave las manchas y fealdades de mi alma, y guste para siempre las dulzuras de tu gloria. Amen.

Pepué, Señor, &c. Adoramoste, &c. Padre nuestro, Ave Maria, y Gloria.

✠

MOVENA ESTACION.

Aqui cayó tercera vez el Señor con la cruz. ℟. Alabado sea mi Dios.

Mira, mira, pecador,
Lo grave de tu maldad,
Pues que bastó á derribar

Tres veces al Criador.

℟. Alabado sea mi Dios.

Contempla, alma, en esta novena Estacion, que es la subida al monte Calvario, como nuestro benigno Jesus fatigado y desangrado faltandole ya las fuerzas sin poder casi moverse, tercera vez cayó en tierra hasta tocar en ella con su santísima boca, bañandosela toda en sangre: considera, como queriendose levantar, no pudo; antes volviendo á caer, renovó todas sus llagas y heridas por las muchas piedras que en aquel camino habia; por lo cual, y por verle ya cerca del suplicio comenzaron los sacrílegos con grande algazára á decir: muera ya el malhechor, muera el engañador, muera, muera.

℟. Alabado sea mi Dios.

OFRECIMIENTO.

¡O Jesus muy amoroso y amante! ¡O dulce esperanza de mi vida! Gloria de los angeles, reparador y fortaleza de los hombres, que con tu egemplo asi nos animas á llevar la cruz y sufriendo ser tratado con furiosa rabia de tus enemigos, siendo atropellada tu adorable y magestuosa Persona con empellones y golpes, que te daban los judios hasta hacerte caer en tierra tercera vez, quitaste las accedías y amarguras de la cruz: concedeme, Señor mio, que asi guste mi alma de las penas de tu cruz, que abrazandome con ella, no desfallezca en lo aspero de los trabajos, nada desee ni apetezca en este mundo mas que vivir y morir crucificado contigo hasta conseguir lo gustoso de los eternos des-

cansos de tu gloria. Amen.

Pequé, Señor, &c. Adoramoste, &c. Padre nuestro, &c.

✠

DÉCIMA ESTACION.

Aqui desnudaron al Señor de sus vestiduras. ℟. Alabado sea mi Dios.

Como á Jesus desnudaron
Con inhumanas crueldades,
De sangre largos raudales
Sus santas llagas manaron.
℟. Alabado sea mi Dios.

Contempla, alma, en esta décima Estacion, que es el lugar del improperio, como habiendo desnudado al pacientísimo Jesus con la inhumanidad y fieréza que otras veces, renovaron todas sus llagas, y arrancando con violencia la corona de espinas, se quebraron algu-

nas de ellas: pondera, alma, como despues de tantas injurias le hicieron sentar sobre una peña, y habiendole dado á beber vino mezclado con hiel, como rabiosos perros á un mansísimo cordero, cada cual le procuraba nuevos baldones é improperios, decianle burlandose de su Magestad: bien empleado está que mueras, pues tan digno eres de muerte. ℟. Alabado sea mi Dios.

OFRECIMIENTO.

¡O muy benigno Jesus, y dulce vida de mi esperanza! que quisiste que en presencia de todo el pueblo te quitasen tus vestiduras, renovando todas tus llagas, y llenandote de oprobios, quisiste tambien gustar la hiel amarguísima: ruegote, Señor, por esta afrenta é imponderable dolor, que me desnudes del

amor de mi mismo, y me vistas del amor de tu amistad y gracia, para que no gustando los amargos deleites, que mezclados con la hiel de la culpa me ofrece el mundo, guste mi alma de las eternas dulzuras de la gloria. Amen.

Pequé, Señor, &c. Adoramoste, &c. Padre nuestro, Ave Maria, &c.

✠

UNDÉCIMA ESTACION.

Aquí le enclavaron en la cruz.

℟. Alabado sea mi Dios.

De pies y manos clavaron
En la cruz á nuestro amor
¡Ay Jesus! con que dolor
Vuestros huesos dislocaron.

℟. Alabado sea mi Dios.

Contempla, alma, antes que te se enjuguen las lagrimas de la pasada Esta-

cion, en esta undécima, que es el lugar donde tendieron sobre el arbol de la cruz al inocentísimo Jesus, como siendo en ella enclavado, y estirado, volvieron la crúz con el Señor crucificado ácia la tierra para remachar los clavos, sentandose sobre los remates de la cruz tres de aquellos verdugos: pondera, alma, como oyendo su dolorida madre los golpes de los martillos, fue su tierno corazon traspasado de dolor, y fue tal la crueldad de los que le crucificaron, que segun sienten algunos, le llevaron arrastrando hasta la siguiente Estacion.

℟. Alabado sea mi Dios.

OFRECIMIENTO.

¡O Jesus clementísimo! que con el inmenso amor que en tu Divino pecho ardia, sufriste ser escarpiado en la cruz,

estendiendo con tanta humildad tus pies y manos santísimas á los barrenos de los clavos con que fueron penetrados y cruelmente traspasados tus sacratísimos nervios: ruegote, ó amoroso Jesus mio, que no estienda yo mis manos y pies á maldad alguna, sino que crucificado con los clavos del temor, te agrade con mis pasos y obras en esta vida para siempre gozarte en la eterna. Amen.

Pequé, Señor, &c. Adoramoste, &c. Padre nuestro, &c.

❈ ❈ ❈

DUODÉCIMA ESTACION.

Aqui padeció muerte de cruz nuestro Redentor. ℟. Alabado sea mi Dios.

Aqui murió nuestro amado:
¿Como te quedas con vida,
Si la prenda mas querida

Æn este punto ha espirado?

℟. Alabado sea mi Dios.

Contempla, alma, en esta duodécima Estacion, que es el lugar donde á Jesus, hijo del Eterno Padre y de Maria Santísima, despues de crucificado lo levantaron en alto á presencia de todo el pueblo, que fue una de las mayores afrentas que padeció su Magestad, y dejando caer de golpe la cruz, con él se estremeció todo su cuerpo, abriendosele todas sus llagas, rasgaronsele todas las manos y pies, y de todas partes comenzó á correr la sangre con tanta abundancia, que se puede decir que llovia sangre. ¡Ó corazones cristianos! si teneis sed acudid á las fuentes cristalinas de nuestro Salvador, que están patentes, y bebed á boca llena, sin que os cueste plata ni oro, pues á todos

se dá de valde, y sin envidia se comunica.

Quedó el Señor pendiente en la cruz al aire, en medio de dos ladrones, como si fuera el peor, el que era mejor que aun los mismos angeles. pues como á tal le blasfemaban haciendole mil injurias, burlandose de su Magestad, y moviendo las cabezas á un lado y á otro con grande mofa y escarnio, le decian: ahora si que estás como tus maldades y embustes merecen. En medio de tantos dolores é ingratitudes de los hombres, como olvidado de todo, y atendiendo á quien era, dijo aquellas siete palabras tan llenas de misterio; la primera, fue rogar á Dios por aquellos mismos que le estaban crucificando, diciendo con aquella voz ronca y lastimosa: Padre perdonad á estos porque no saben lo que se hacen.

La segunda, fue perdonar al buen ladron y prometerle, que luego seria con el en el Paraiso. La tercera, fue el decir á su Santísima Madre: muger mira ahí á tu hijo; y á S. Juan: mira ahí á tu madre: que fue darnos á entender á todos los cristianos, que mirasemos á Maria Santísima por nuestra Madre, á los cuales representaba el santo Evangelista; y que todos la tuviesemos por tal. La cuarta fue, quejarse á su Padre celestial, diciendo: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me habeis desamparado? Esto dijo tambien quejandose de los malos, que no habian de querer aprovecharse de su Santísima Pasion, siendo asi que por todos padecia, y á todos alcanzaba, si querian aprovecharse de ella. La quinta fue decir: sed tengo, esto es, que tenia deseo de que todos se salvasen, y ninguno se

condenase, La sexta fue: acabada está la obra de la Redencion humana: yo ya he cumplido con todo lo que convenia para la salud y remedio de los hombres, si ellos quisiesen entrar en el Reino de los cielos, ya les he enseñado el camino, y abierto las puertas con bastante trabajo. Y finalmente la sétima: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. y dando esta última voz, inclinando la cabeza, muere nuestro amante Jesus. ℟. Alabado sea mi Dios.

Se hace una breve pausa, y en seguida proseguirá.

En las tres horas que estuvo su Magestad padeciendo tan inmensos dolores en la cruz, el Sol se obscureció y la Luna se llenó de sangre; y en el momento en que espiró todas las criaturas se turbaron y sintieron su muerte, la muerte

de su Criador. La tierra tembló, las piedras se quebraron unas contra otras, los sepulcros se abrieron, y el velo del Templo se rasgó en dos partes. ¡Ó corazon ingrato! Pues ¿como tu no te partes de dolor, cuando en este dia las mismas piedras se hicieron pedazos, habiendo muerto este Señor por tí, y no por ellas? ¡Qué corazones son los nuestros que no se parten de dolor, habiendo ofendido á este nuestro Criador! Pues ea, Señor, dulce Jesus de mi alma, danos á conocer la gravedad de nuestras culpas para llorarlas amargamente, y reconocer lo escesivo de vuestro amor en sufrir azotes, desprecios, baldones, corona de espinas, afrentas, escarnios y muerte de cruz como padecisteis por nuestros pecados, y pues ellos fueron la causa, os pedimos arrepentidos perdon de todos

ellos, diciendoos en lo íntimo de nuestro corazon:

Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Criador, Padre, y Redentor mio en quien creo, en quien espero, á quien amo mas que á mi vida, mas que á mi alma, mas que á mi corazon y mas que á todas las cosas, me pesa, Señor, de todo corazon de haberos ofendido y agraviado: yo propongo firmemente, firmemente, firmemente la enmienda ayudado de vuestra Divina gracia. Misericordia, Señor, Misericordia y piedad nuestro Divino Redentor.

Pequé, Señor, habed misericordia, &c. Adoramoste, &c.

Se rezarán tres Padre nuestros en reverencia de las tres horas que estubo el Señor en la cruz hasta que espiró, aplicados con especialidad por la con-

version de los que están en pecado mortal.

✠

DÉCIMA TERCIA ESTACION.

Amarga soledad de Maria Santísima.

℟. Alabado sea mi Dios.

Alma, si tienes piedad,
Acompaña compungida,
A la Virgen afligida
En su amarga soledad.

℟. Alabado sea mi Dios.

Considera, alma, como acabados los dolores y penas de nuestro amantísimo Jesus, prosiguen y se continúan las penas y sentimientos de su Santísima Madre en esta décima tercia Estacion, que es el lugar donde José y Nicodemus despues de haber desenclavado y bajado de la cruz el cuerpo sacratísimo del Señor, le pusieron en los brazos de su triste y afligi-

da Madre. Considera el dolor escesivo, que penetraria su corazon ternísimo mirando al que da vida á los muertos, ignominiosamente muerto y en su regazo: pondera que ternuras le diría, que amorosos abrazos y osculos le daría, que lagrimas tan copiosas derramaría al registrar tan de cerca las muchas heridas y llagas de aquel sacro-santo cuerpo, que por virtud del Espíritu Santo se habia formado en sus virginales entrañas: como diria esta Señora, ¿qué fiera tan sangrienta y tan inhumana es la que te ha quitado la vida? Pondera bien, si te da lugar el llanto esta pena y sentimiento.

℟. Alabado sea mi Dios.

ORACION.

¡O triste Señora, y muy afligida Madre! cuyo corazon ternísimo penetró el mas amargo dolor, cuando recibiendo

en tus amorosos brazos el cuerpo ya difunto de Jesus, tu hijo querido, viste eclipsado aquel sol y lucero de tus ojos; taladradas sus sienes con las espinas, su rostro acardenalado, sus labios morados y cardenos, su barba y cabellos ensangrentados, su pecho abierto, sus manos y pies barrenados; y todo su cuerpo descoyuntado á fuerza de tormentos y golpes: suplicote, ó muy afligida Señora, por este escesivo dolor comuniques á mi alma afectos tiernos de compasion, para que condoliendome en las penas y muerte de tu inocentísimo hijo, viva solo para él que por mi dió la vida, y merezca gozarle eternamente en la gloria. Amen.

Pequé, Señor, &c. Adoramoste, &c. Padre nuestro, Ave Maria, y Gloria, &c.

✠

Décima cuarta y última estacion.

El santo sepulcro de Cristo.

℟. Alabado sea mi Dios.

En un marmol duro y yerto
Aqui yace sepultado
Un Rei, un Dios, un Soldado,
Que ha vencido siendo muerto.

℟. Alabado sea mi Dios.

Contempla, alma, en esta última Estacion, que es el lugar del santo Sepulcro, como despues de haber ungido el Sacro-Santo cuerpo del Señor, recibiendole de los brazos de su afligida Madre le pusieron y dieron sepultura en un sepulcro nuevo, que le ofreció y dió la piedad. Pondera, ¡cual sería el sentimiento de la Divina Señora, y que lagrimas derramaría, que sollozos y suspiros arrancaría de lo íntimo de su pecho al verse ya sin

la gustosa compañía de Jesus su amado hijo, que tanto la consolaba y amaba!
℟. Alabado sea mi Dios.

ORACION.

¡O dolorida Madre de mi amado y dulce Jesus! cuyas penas se aumentaron con esceso, cuando habiendo recibido en tus amorosos brazos el cuerpo santísimo de tu hijo, y dandole sepultura te viste sin su compañía tan amable y deseable: suplicote Señora, por este gran dolor y angustias de tu triste soledad, me alcances de su Magestad un sentimiento grande de haberle ofendido, un propósito firme de nunca mas ofenderle, para que siendo antídoto su pasion, manjar sus llagas y heridas, rocio su sangre, su muerte vida y gloria su cruz, camine por esta á aquella, y sepultado aquí con Cristo, resucite despues á nueva vida de gloria. Amen.

Pequé, Señor, &c. Adoramoste, &c. Padre nuestro, Ave Maria y Gloria, &c.

OFRECIMIENTO PARA DESPUES DE LA ÚLTIMA ESTACION.

I.ª

Madre dolorosa,
Triste y afligida,
En la vida y en la muerte
Sed mi norte, sed mi guia.

II.ª

Madre dolorosa,
Compasiva Madre,
Rogad por nosotros
A Dios nuestro Padre.

Aqui se rezarán tres Ave Marias; la primera por el aumento y propagacion de esta santa Devocion. La segunda, por la salud espiritual y corporal de todos los fieles, y particularmente de los que frecuentan este santo egercicio. La tercera, por las necesidades espirituales y temporales de todos los presentes,

y que tengamos la dicha de vernos juntos en la gloria; por los que están en pecado mortal y por los que se hallan en el artículo de la muerte les conceda un feliz ecsito.

La Santidad de Bonifacio VIII concedió, y Benedicto XIII confirmó ochenta años de indulgencia por decir devotamente la siguiente:

ORACION.

Señor mio Jesucristo, Padre dulcísimo: por el gozo que tubo tu querida Madre cuando te le apareciste la sagrada noche de la Resurreccion, y por el gozo que tubo cuando te vió lleno de gloria con la luz de la divinidad, te pido que me alumbres con los dones del Espíritu Santo; para que pueda cumplir tu voluntad todos los dias de mi vida pues vives y reinas por los siglos de los siglos. Amen.

Esta oracion se halla gravada en un marmol en S. Juan de Letrán en Roma.

ADVERTENCIA PARA EL SANTO VIA CRUCIS.

Desde Septuagesima hasta el Sábado Santo en lugar de Gloria Patri se dirá: *La alabanza sea para ti solo Señor.* Y se responde. *Rei de la gloria eterna*; escepto el Jueves y Viernes Santo, que en su lugar se dirá:

℣. *Cristo se hizo obediente por nosotros hasta la muerte.*

℟. *Y muerte de cruz.*

NUESTRO SANTISIMO PADRE Pio VII concede doscientos dias de indulgencia á cada una de las letras de la siguiente

JACULATORIA.

Bendita sea tu puréza,
Y eternamente ló sea;
Pués todo un Dios se recrea
En tan preciosa belleza;
A tí celestial Princesa,
Virgen sagrada Maria,
Te ofrezo desde este dia
Alma, vida, y corazon:
Mirame con compasion,
No me dejes, Madre mia.

Son treinta y siete mil y doscientos

dias de indulgencia, que componen ciento y un años, trescientos treinta y cinco dias de indulgencia.

OTROS ACTOS DE FE, ESPERANZA Y CARIDAD.

Creo en Dios Padre, creo en Dios Hijo, creo en Dios Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero: creo que la segunda Persona de la Santísima Trinidad, que es el Hijo se hizo hombre en las purísimas entrañas de María Santísima, quedando esta Señora Virgen purísima antes del parto, en el parto, y despues del parto, siempre Virgen: creo y confieso todo cuanto cree, y confiesa nuestra Santa Madre Iglesia, Católica, Apostólica Romana, en cuya fe y creencia quiero vivir, y protesto morir. Espero en Dios Padre, espero en Dios Hijo, espero en Dios Espíritu Santo, espero en mi Dios, que por los meritos de mi Señor Jesucristo, y la intercesion de María Santísima, y mis buenas obras, me ha de perdonar mis culpas y pecados, y me ha de dar su gracia, y despues su gloria. Amo á Dios Padre, amo á Dios Hijo, amo á Dios Espíritu Santo; amo á mi Dios, y quisiera amarle con aquel amor con que le aman los angeles en el cielo; amo á mi Dios, y quisiera amarle con aquel amor con que le

ama Maria Santísima; amo á mi Dios, y quisiera amarle, si posible fuera, con el mismo amor con que este Señor se ama á sí mismo: amo á mi Dios, amo á mi Dios, amo á mi Dios, y de no haberle amado, y haberle ofendido, en el alma me pesa; pésame, Señor, de todo corazon de haberos ofendido, solo por ser vos quien sois: misericordia, Señor, misericordia y gracia, que es prenda segura de la gloria. Amen.

Viva Jesus, viva Maria Santísima; muera la culpa, y viva la gracia, que es prenda segura de la gloria. Amen.

Bendito, alabado, ensalzado, glorificado, y de todos muy amado sea el Santísimo Sacramento del Altar; y la Purísima Concepcion de Maria Santísima Madre de Dios, y Señora nuestra, concebida sin mancha de pecado original en el primer instante de su ser natural. Amen.

Los dulcísimos nombres de Jesus, Maria, y José sean con nosotros. Amen.

℣. Ave Maria Purísima.

℟. Sin pecado cancebida.

DIOS NOS JUNTE EN LA GLORIA.

AMEN.

FIN.

CONCLUYE LA LISTA DE LOS SEÑORES SUSCRIPTORES.

Valencia.

D. Manuel Ferrer, por un egemplar.

D. Luciano Marti, por 1 idem.

Vigo.

D. Juan Gonzalez, Racionero en aquella Santa Iglesia, por 1.

Santiago.

El Sr. D. Gregorio Ramos, Cura de Santa Maria de Roo, en este Arzobispado, por id.

El Sr. D. Miguel Borrajo, Abad de San Lorenzo de Sisbal, Obispado de Orense, por 2.

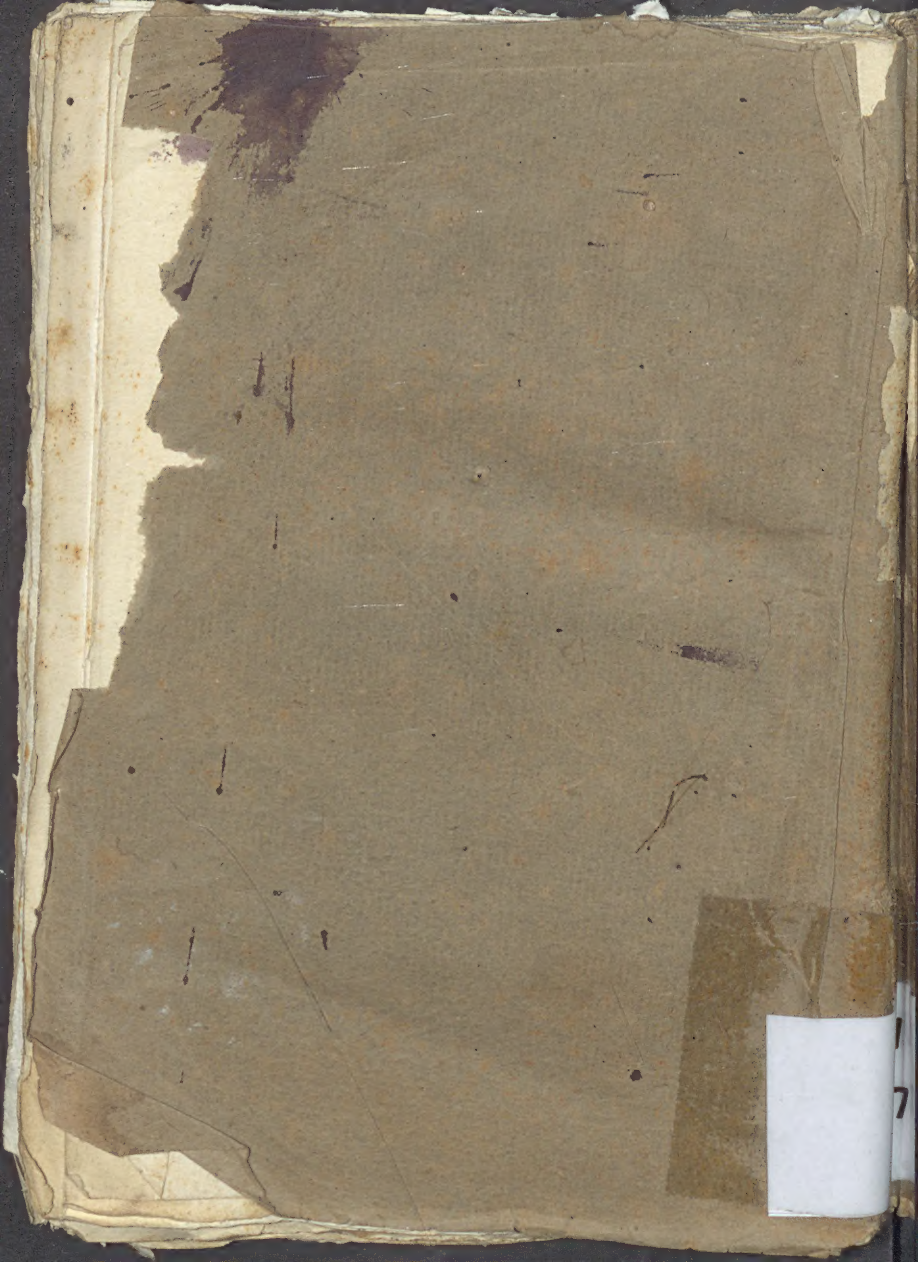
El Sr. D. Manuel Gonzalez Rodel, cursante en Leyes en esta Real Universidad, por 1.

El P. Fr. Gabriel Casais, Predicador esento en el Convento de San Francisco de esta ciudad, por 1.

El Sr. D. José Moreno, Secretario de la Intendencia de Egército de esta Provincia, por 1.

El P. P. Fr. Antonio Soto, del Convento de Sancti Sspiritus de Mellid, por 1.





Iglesia es Societas hominum baptizatorum sub legitimis pastoribus praecipue vero sub visibili omnium capite centroque unitatem Romano Pontifice cristianam religionem profitencium eorundemque sacramentorum obligacionem in unus corpus coadlescentium ad Cristo institutam. Castellano = Es una sociedad establecida por J.C. compuesta de hombres bautizados que profesan la religion cristiana y con la participacion y vinculos de unos mismos sacramentos que bajo la autoridad de sus lejitimos pastores y principalmente del R.P. centro de unidad y cabeza visible de toda ella forman un solo cuerpo.

Geraraquia es Potestas a Cristo suis Apostolis eorumque ~~sacramentorum~~ legitimi successoribus tributa ut Eclesiam regant et divina religione misteria in eam celebrent atque distribuent. Castellano = Potestad dada por Cristo a sus Apostoles y a sus lejitimos sucesores para que rijan la Iglesia y en ella celebren y distribuyan los misterios de la divina religion.

Clerigos sun qui certo solemnique ordine instrati sunt aliquod munus publicam in Eclesiam gerunt sive prodens sive amnistrejos.

Disciplina es la manera práctica sensible y visible de profesar la fé

Obispos sun Sacerdotes qui populo libe commissit poccit efusque mores spectantur


colorchecker CLASSIC
calibrite
mm